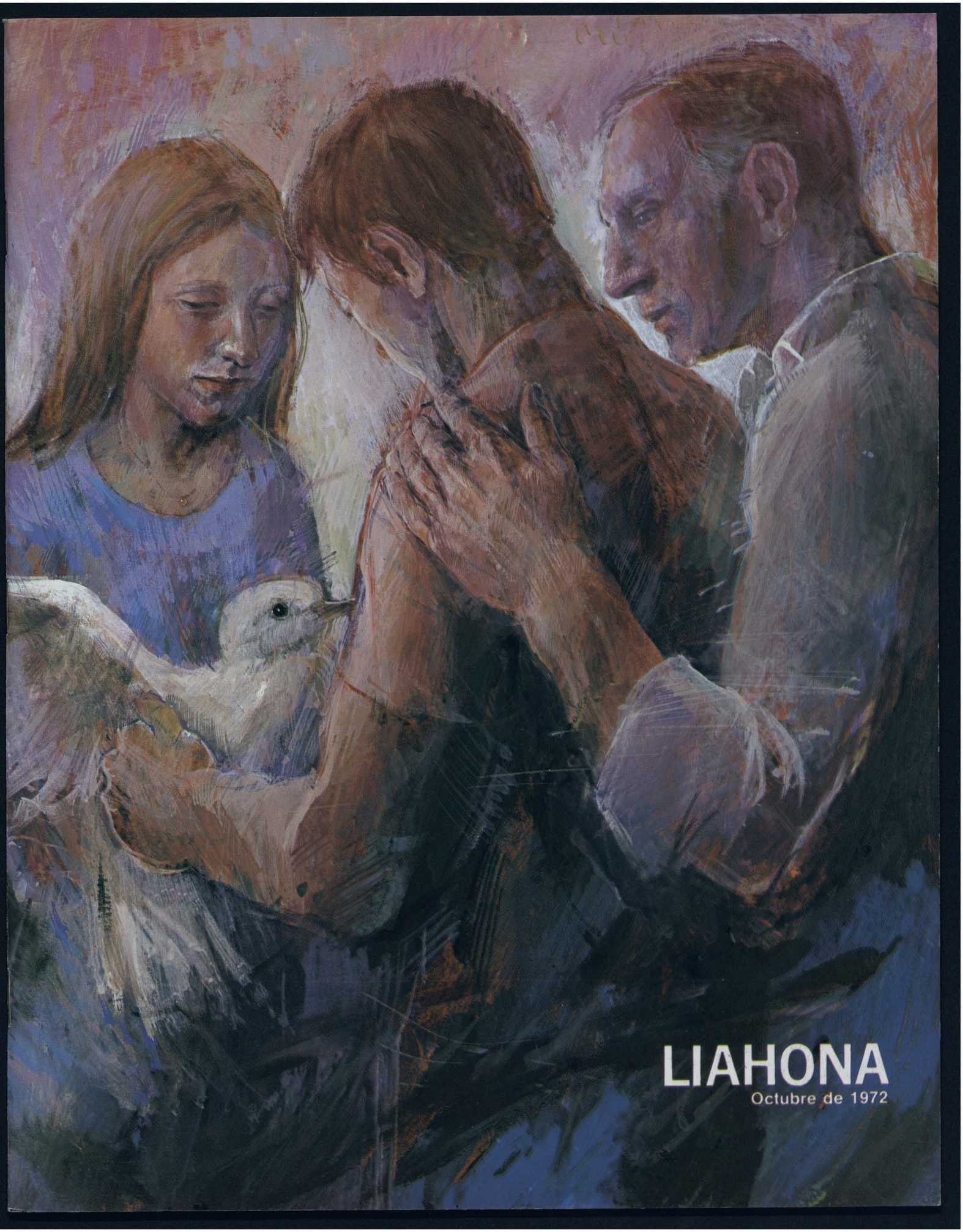
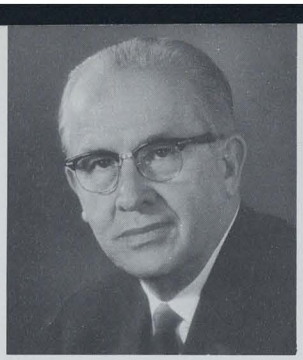


LIAHONA

Octubre de 1972

GM
M200.5T
L696SP
v.18
1972

Mensaje de Inspiración



por el élder Ezra Taft Benson

Muy acertadamente se ha declarado que la "salvación es un asunto de familia . . . y que la unidad familiar es la organización más importante en tiempo o eternidad."

En gran parte, la Iglesia fue creada para ayudar a la familia, y mucho después de que la Iglesia haya efectuado su misión, el orden patriarcal celestial continuará funcionando. Esta es la razón por la que el presidente Joseph F. Smith dijo: "El ser un buen padre o una buena madre es de más importancia que el ser un gran general o un sobresaliente estadista. . . .", y el presidente McKay agregó: "Cuando alguien antepone los negocios o el placer a su hogar, desde ese momento empieza la degradación del alma de esa persona."

El adversario sabe que "el hogar es el lugar principal y el más eficaz para que los niños aprendan las lecciones de la vida: la verdad, el honor, la virtud, el autodominio, el valor de la educación, del trabajo honrado y el propósito y privilegio de la vida. Nada hay que pueda reemplazar al hogar en la educación e instrucción de los hijos, y ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar" (Presidente David O. McKay, *Manual de la Noche de Hogar para la Familia*, 1969-1970).

Los padres son directamente responsables de criar bien a sus hijos y esta responsabilidad no se puede delegar con seguridad a los parientes, amigos, vecinos, la escuela, la Iglesia ni el estado.

Dios nos bendiga para fortalecer a nuestras familias, evitando los designios astutos del adversario y siguiendo los caminos nobles del Señor, a fin de que en el debido tiempo podamos informarle a nuestro Padre Celestial en su hogar celestial, que todos estamos ahí, padre, madre, hermana y hermano, quienes se estiman mutuamente. Cada silla está ocupada, todos estamos de nuevo en el hogar.

En este número

1 **Su revista**
2 **Justicia para los muertos,** presidente José Fielding Smith
6 **Las Escrituras y su relación con la estabilidad familiar,** presidente Marion G. Romney
12 **Un centavo de amor,** Ann Romick
14 **Un joven se dirige a los padres,** Perry Datwyler
15 **Un tiempo para cada necesidad,** Herbert F. Murray
17 **El significado del amor,** Clark Swain
19 **Tomando decisiones,** Kenneth W. Godfrey
21 **De amigo a amigo,** élder Robert L. Simpson
23 **Amigos en Nueva Zelandia,** Vicki H. Budge
24 **Samuel el Lamanita,** Mabel Jones Gabbott
26 **Un indio nunca olvida,** Mary Pratt Parrish
28 **Hilaria de Nueva Zelandia,** Virginia Sargent
29 **Cómo obtener y preservar vuestro testimonio,** élder Robert L. Simpson
32 **Cómo adorar,** presidente Bruce R. McConkie
34 **¿Qué es un maestro?** presidente Paul H. Dunn
37 **Preguntas y respuestas**
40 **John Taylor: el valiente,** Leon R. Hartshorn
45 **La fortaleza de la Iglesia,** presidente Harold B. Lee

"LIAHONA"—A publication of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

LIAHONA

Número 10 Año 18
Octubre de 1972

Subscripciones: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISION DE LA ARGENTINA NORTE
Marvin Earl Brown, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina

MISION DE LA ARGENTINA SUR
C. Dixon Anderson, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISION DE LOS ANDES-PERU
J. Robert Driggs, presidente
Casilla de Correo 11293—Lima 14, Perú.

MISION DE BOLIVIA
Keith R. Allred, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

MISION DE CENTROAMERICA
Quinten Hunsaker, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISION DE COLOMBIA
William J. Calvert, presidente
Apartado Aéreo 20425
Bogotá 1, Colombia.

MISION DE CHILE
Royden John Glade, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISION DE ESPAÑA
R. Raymond Barnes, presidente
Calle San Telmo 26
Madrid 17, España.

MISION DEL ECUADOR
Louis W. Latimer, presidente
Casilla de Correo 78-A
Quito, Ecuador.

MISION DE GUATEMALA-EL SALVADOR
Harvey S. Glade, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C.A.

MISION DE MEXICO
Eran A. Call, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISION DE MEXICO CENTRAL NORTE
Lewis M. Bastian, presidente
L. Zuloaga 154, Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila, México.

MISION DE MEXICO NORTE
John M. Walker, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISION DE MEXICO OCCIDENTAL
Samuel V. Miera, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

MISION DE MEXICO SUDORIENTAL
Benjamín Parra, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISION DEL URUGUAY-PARAGUAY
Gardner Russell, presidente
Dublin 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

MISION DE VENEZUELA
Clark D. Webb, presidente
Apartado del Este 62476
Caracas, Venezuela.

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a 79 South State Street, Salt Lake City, Utah

Su Revista

Nuestro tema de este mes es la familia, uno de los asuntos más vitales de ésta o cualquier otra época. La familia es la unidad básica de la Iglesia; es la piedra angular de la sociedad. No es de extrañarse que la Iglesia ponga tanto énfasis en la familia, la cual debe ser eterna; es en su seno donde aprendemos a amarnos y servirnos el uno al otro y a nuestro Padre Celestial; es allí donde comienza el mejoramiento de la sociedad a través del progreso del individuo. Teniendo esto en cuenta, podemos ver que nunca puede ser demasiado el énfasis que se pone en la familia. Si fracasamos en nuestras familias, habremos entonces fracasado en lo más importante.

El Salvador nos ha dicho que dejemos brillar nuestra luz. (*Véase Mateo 5:16.*) Una de las mayores contribuciones que podemos hacerles a aquellos que nos rodean, es darles el ejemplo de la familia ideal. El mundo necesita el ejemplo de una adecuada vida familiar.

Veamos ahora algunos de los artículos incluidos en esta revista:

El mensaje de la Primera Presidencia, "Justicia para los muertos," señala la naturaleza eterna del hombre, la gran misericordia de Dios y el plan de salvación, el cual hace posible la reunión de las familias después de la muerte.

"Un tiempo para cada necesidad" habla acerca de las familias y las cosas más importantes. En él encontramos comentarios y consejos de un grupo de miembros de la Iglesia que siempre están ocupados con sus familias. Las cosas que ocupan nuestras vidas y que requieren nuestro tiempo quizás varíen de lugar en lugar, pero los principios y prioridades continúan siendo los mismos.

El amor es un elemento esencial para una buena familia, y el artículo de Clark Swain, "El significado del amor," presenta buenas ideas que serán de interés para padres y jóvenes.

"Tomando decisions" contiene un ejemplo excelente de cómo un buen padre guió a su hijo, recordando sin embargo, su libre albedrío.

El futuro

La meta básica de la Revista Liahona, es servir a los miembros de la Iglesia. Pensamos que esto se podrá lograr mejor publicando material que ayude a edificar testimonios, artículos que enseñen los principios del evangelio y ayuden a los miembros a vivirlos.

Nos gustaría tener sus comentarios y sugerencias. Hágannos saber cuáles artículos han disfrutado más y encontrado más útiles. Asimismo, tengan la bondad de informarnos lo que les gustaría ver en la revista en lo futuro. Trataremos de publicar tantas cartas como nos sea posible, y haremos lo posible por contestar todas aquellas que requieran una respuesta. Más aún, trataremos de guiarnos por sus sugerencias al estar en compatibilidad con los propósitos para los cuales se estableció la revista. Por favor, dirijan sus cartas a:

Liahona Magazine
33 Richards Street
Salt Lake City, Utah 84101

Asimismo, les exhortamos a que envíen relatos, artículos y poemas para su posible publicación en la revista. Deberán ser experiencias de fe y de naturaleza fiel y edificadora de testimonios. Si pensamos que un artículo se apega a nuestras normas, y logramos obtener un lugar para el mismo, nos complaceremos en publicarlo.

Mensaje de la Primera Presidencia

Justicia para los muertos

Ya que el Todopoderoso gobierna el universo entero mediante leyes inmutables, el hecho de que el hombre, que representa a la más grande de todas sus creaciones, debe obedecer en forma especial dichas leyes, debería ser aceptado por toda la gente. El Señor declaró esta verdad en forma breve y convincente, en una revelación dada a la Iglesia:

"A todos los reinos se ha dado una ley;

"Y hay muchos reinos; porque no hay espacio en el cual no hay reino; ni hay reino en el cual no hay espacio, sea un reino mayor o menor.

"Y a cada reino se ha dado una ley; y cada ley tiene también ciertos límites y condiciones.

"Todos los seres que no se sujetan a esas condiciones no son justificados" (*Doc. y Con. 88:36-39*).

Esta verdad es evidente. Es por lo tanto razonable que esperemos que el reino de Dios sea gobernado por la ley y que todos aquellos que deseen entrar a dicho reino, se adhieran y estén sujetos a dicha ley. "He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión" (*Doc. y Con. 132:8*).

El Señor le ha dado al hombre un código de leyes que llamamos el evangelio de Jesucristo. Debido a la falta de inspiración y guía espiritual, los hombres pueden diferir con respecto a estas leyes y su aplicación, pero difícilmente puede existir ninguna disputa con respecto al hecho de que tales leyes existen en realidad, y que todo aquel que desee entrar en el reino de Dios, debe sujetarse a ellas.

Nosotros enseñamos como fundamentos, primero, fe en Dios el Padre, en su Hijo, y en el Espíritu Santo; segundo, arrepentimiento sincero de todo pecado; tercero, bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo. Ningún hombre puede entrar en el reino de Dios sin cumplir primero con todos estos requisitos. Esto es virtualmente lo que el Señor le declaró a Nicodemo cuando dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (*Juan 3:5*).

Este edicto tiene que ser aceptado como verdadero y definitivo por todos aquellos que profesen creer en nuestro Salvador. Sin embargo, en los siglos pasados y aún ahora, en muchas de las llamadas comunidades cristianas, las equivocadas aplicaciones de esta doctrina han guiado a la comisión de serios errores, e inadvertidamente, a la perpetuación de graves pecados. Me refiero a la doctrina que proclama que todo aquel que no haya profesado en la carne la creencia en nuestro Señor, o haya oído hablar de El antes de que la muerte lo quitara de la tierra, son para siempre condenados sin tener medios de escape de los tormentos del infierno. Esta falsa idea y aplicación de la verdad del evangelio ha sido una enseñanza del llamado cristianismo, desde los primeros siglos de la fe hasta nuestra era,

por el presidente José Fielding Smith

aun cuando nunca formó parte del evangelio de Jesucristo.

En su "Divina Comedia", Dante[1] pinta la doctrina de la condenación de las almas infortunadas que murieron sin el conocimiento de Cristo, doctrina que se enseñaba en el siglo XIII. De acuerdo con la obra, Dante se halla perdido en el bosque, donde se encuentra con el poeta romano Virgilio[2], quien le promete mostrarle los castigos del infierno y el purgatorio, pasando más tarde a tener una visión del paraíso. Dante sigue a Virgilio a través del infierno y más tarde hacia el limbo que es el primer círculo del infierno. Allí se encuentran confinadas las almas de aquellos que vivieron vidas virtuosas y honorables pero que, no habiéndose bautizado, merecieron el castigo y se les negó la eterna bendición de la salvación. Dante queda maravillado al mirar a estas almas miserables que residen en la esfera superior del infierno, entre las cuales ve muchos y grandes personajes, y tanto niños, como mujeres y hombres.

El guía le preguntó si no estaba interesado en saber acerca de los espíritus que estaba viendo.

Dante le manifestó el deseo de saber, por lo que el guía le explicó que eran almas que no habían pecado, y que a pesar de haber hecho méritos en la vida, no había sido suficiente, ya que no habían sido bautizados, y que aunque se encontraban viviendo en el cristianismo, no habían adorado a Dios; y él era uno de éstos. Que por tales defectos y por ninguna otra falta, se encontraban perdidos; y así afligidos vivían sin esperanza, en el deseo.

En respuesta al diligente interrogatorio de su invitado mortal, quien deseaba saber si los que así eran castigados alguna vez tendrían el privilegio de levantarse de su triste condición de tormento, el espíritu poeta declara que los justos que conocieron a Dios, desde nuestros primeros padres hasta el tiempo de Cristo, han sido exaltados. Pero de estos desafortunados que nunca oyeron acerca de Cristo, le dijo que podía estar seguro de que no había espíritu humano que jamás hubiera sido salvo.

Sin embargo, Dante no fue el autor de esta desafortunada y errónea doctrina, sino que teniendo su origen en las enseñanzas de Jesucristo, proviene de los primeros tiempos de la apostasía.

El historiador Mothey, en su "Surgimiento de la República Holandesa", relata el siguiente incidente ocurrido cuando el cristianismo había sido recién introducido en Europa Occidental. Radbod, un caudillo frisio que aparentemente se había convertido, había pedido ser bautizado, y en aquellos tiempos bajaban a las aguas y eran sumergidos para efectuar la ceremonia. Mientras se encontraba en el agua esperando que se llevara a cabo la ceremonia, Radbod, dirigiéndose al sacerdote Wolfran, le preguntó: "¿Dónde se encuentran en la actualidad mis antepasados muertos?" El imprudente sacerdote, replicó con más celo

que sabiduría: "En el infierno, junto con los otros infieles." "Perfectamente," replicó el pagano caudillo saliendo del agua y con la ira encendida, "entonces prefiero celebrar con mis antepasados nuestra reunión en las mansiones de Odín, en lugar de morar con vuestra banda de hambrientos cristianos en el cielo." (Vol. 1, pág. 20.) Bajo similares circunstancias, ¿qué respuesta habría dado usted?

Qué vergüenza es que esta misma atroz doctrina haya venido resonando desde el distante día del obscurantismo espiritual, y haya hecho resonar su repique de tormento en forma repetida en los oídos de las almas que han búscado la salvación de los seres amados que han dejado este mundo con anterioridad. Bien recuerdo la angustia en el corazón de una amorosa madre a quien el bien intencionado, pero equivocado sacerdote, le había dicho que su infante muerto estaba eternamente perdido porque no había sido bautizado.

Yo me encontraba de visita en la casa de esta mujer, que me relató el siguiente acontecimiento: Algunos años antes había perdido a una pequeña criatura, que no había sido llevada para que el ministro la rociara con agua, muriendo por lo tanto en esa condición. Los padres consultaron con el ministro y le pidieron que dirigiera el funeral y le brindara a su pequeño cristiana sepultura; sin embargo, este humilde pedido fue solemnemente—y sin embargo, brutalmente—denegado. El ministro les dijo que la criatura estaba perdida para siempre. Con el corazón destrozado, sepultaron al pequeño del mismo modo que podía haber sido enterrado un prófugo, sin los ritos de la Iglesia y sin "cristiana sepultura." ¡Cómo padecieron los corazones de esos buenos padres! ¡Cómo fueron despedazados sus sentimientos!

Por varios años esta madre, con fe en las enseñanzas de ese sacerdote, sufrió la más grande y cruel agonía mental. Sabía que no era culpa de su hijo el que no hubiera sido bautizado, porque él era inocente de cualquier mal. ¿No era entonces acaso su propia culpa? Y, como consecuencia de esta falsa enseñanza, ¿no se sentía ella misma la única responsable por el eterno sufrimiento del pequeño? Se sintió como el asesino arrepentido que no puede restaurar la vida que ha quitado, y en la angustia de su alma sufrió el castigo de los condenados.

Fue un día feliz cuando yo llegué a la casa de aquella atormentada madre. Aun ahora puedo ver el gozo que experimentó cuando le expliqué que esa doctrina era falsa, tan falsa como las profundidades del infierno de donde procedía. Le enseñé que esa no es la doctrina de Jesucristo, quien amó a los pequeños y declaró que ellos pertenecían al reino de los cielos; le leí las palabras pronunciadas por Mormón a su hijo Moroni,

en el Libro de Mormón, y le expliqué que el Señor le reveló a José Smith que "todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad"—o sea a los ocho años—"se salvan en el reino de los cielos" (*Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 125). Sí, el Señor lo dio a conocer en este glorioso día de la restauración:

"Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, que lo habrían recibido si se les hubiese permitido quedar, serán herederos del reino celestial de Dios; también todos aquellos que de aquí en adelante murieren sin saber de él, que lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de ese reino; pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones" (*Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 125).

El evangelio de Cristo es evangelio de misericordia. Es también evangelio de justicia; tiene que serlo, porque procede de un Dios de misericordia y no de un cruel monstruo, tal como algunos religiosos continúan creyendo y declarando:

"Por el decreto de Dios, para la manifestación de su gloria algunos hombres y ángeles están predestinados a la vida eterna, y otros preordenados a la muerte eterna. Estos ángeles y hombres, son así presdestinados y preordenados en forma individual e inmutable; y su número es tan cierto y definitivo que no puede ser aumentado ni disminuido."

¿No es horrible contemplar que una verdad del evangelio haya sido pervertida y corrompida hasta llegar a convertirse en tal abominación? La justicia al igual que la misericordia, aboga por aquellos que murieron sin el conocimiento del evangelio. ¿Cómo podría administrarse la justicia si todas las innumerables multitudes que murieron sin el conocimiento de Jesucristo fueran consignadas eternamente, sin esperanzas, a la condenación del infierno, aun cuando su tormento se encontrara en el primer círculo del lugar de los condenados?

La escritura dice: "Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro" (*Salmos 89:14*).

La misericordia y el amor de un Dios justo alcanzan a todos sus hijos. En la restauración del evangelio a través del profeta José Smith, el Señor renovó su proclamación de la salvación de los muertos; El ha declarado:

"¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emmanuel, quien decretó, antes de existir el mundo, lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!" (*Doc. y Con. 128:22*).

---

[1]Dante Alighieri (1265-1321) Poeta y escritor italiano.
[2]Virgilio, Marón (70-19 a. de. J.C.).

Las Escrituras y su relación con la estabilidad familiar

por el presidente Marion G. Romney

En la médula misma de la fatal enfermedad de la sociedad, se encuentra la inestabilidad de la familia. Siendo consciente y estando profundamente preocupado acerca de este problema, quisiera hablar acerca de las Escrituras y cómo se relacionan con la estabilidad familiar.

Tal vez sea un buen ejemplo decir que las Escrituras se relacionan con la estabilidad familiar del mismo modo que un juego de planos y especificaciones técnicas se relaciona con un edificio.

Apenas a media cuadra de la Manzana del Templo se está terminando de construir un edificio de treinta pisos. Antes de que se hicieran las excavaciones para construir la estructura de dicho edificio, se consideraron todos los detalles técnicos, desde el subsuelo hasta el pináculo de la torre, se calcularon y se dibujaron en los planos. Las especificaciones que abarcaban detalladamente todo el trabajo y los requisitos materiales, se presentaron por escrito. Recuerdo con cuanto cuidado se hicieron los estudios a fin de determinar la fortaleza que debía tener el acero para estar en condiciones de soportar los efectos de los temblores de tierra y las diferentes presiones de los vientos. Los planos y especificaciones completas fueron tramitados y considerados por los contratistas, cuando los mismos se presentaron para la licitación del trabajo. Estos planos se siguieron meticulosamente durante la construcción del edificio.

En las Escrituras podemos leer que el Señor mismo, antes de crear la tierra planeó detalladamente todas las cosas relacionadas con ella.

". . . Yo, el Señor, hice el cielo y la tierra, y toda planta del campo antes que se hallase sobre la tierra, y toda hierba del campo antes que creciese. Porque yo, Dios el Señor, crié espiritualmente todas las cosas de que he hablado antes de que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra . . ." (*Moisés 3:4-5*).

Las familias son en verdad, infinitamente más valiosas que los edificios; son aún de más valor que la misma tierra. El Señor ha dicho que todas sus creaciones, incluyendo la tierra, están calculadas para ayudar a realizar su gran obra: "Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (*Moisés 1:39*). Más adelante, El reveló el hecho de que ningún hombre puede lograr la vida eterna a menos que sea miembro de una familia buena y estable. Siendo así, es inconcebible que Dios no tuviera un plan y especificaciones para la construcción de la familia, la más preciosa y perdurable de sus creaciones. El hecho es que El preparó tal plan y especificaciones, y ambos se encuentran en las Escrituras.

Entender y obedecer estos planos y especificaciones es tan esencial para el desarrollo de unidades familiares estables y perdurables, como lo es el comprender y obedecer los planos y especificaciones de los edificios materiales y de los planetas. El hecho de que aquéllos no sean entendidos y obedecidos, es uno de los principales motivos de la inestabilidad de la familia en la sociedad moderna.

Las Escrituras nos revelan que la familia es una institución divina; que no fue creada por el hombre. Especifican claramente que Dios es el Padre literal de la gran familia a la cual pertenecen todos los habitantes de la tierra; que los espíritus de los hombres *son sus amados hijos* (Véase Doc. y Con. 76:24); que su obra y su gloria es lograr para sus hijos la perfección y la exaltación que El mismo disfruta. Las Escrituras explican que a fin de que puedan obtener tal perfección, debe proveérseles con tabernáculos físicos de carne y huesos, para ser así probados mortalmente.

El plan de Dios para el cumplimiento de este objetivo les proporcionó a sus hijos espirituales cuerpos mortales, así como la oportunidad de ser unidos en calidad de esposos por el poder del Sagrado Sacerdocio; que así unidos ellos deberían, mientras se encontraran en la mortalidad, multiplicar y henchir la tierra bajo el divino convenio, o sea, proveer cuerpos mortales a otros de los hijos espirituales de Dios, ayudándole así a llevar a cabo su vida eterna.

El plan establece que las parejas así unidas continuarán como marido y mujer en la eternidad, progresando hasta lograr la perfección y convertirse ellos mismos en padres de hijos espirituales.

Tal era el plan diseñado por el Señor para las familias, aun antes de que existieran los cimientos de esta tierra.

Para llevar a cabo este gran plan, "creó Dios al hombre a su imagen . . . varón y hembra . . ." (Génesis 1:27), no sólo en la forma, sino que los unió—en similitud a su propio estado marital—en sagrada unión como marido y mujer, por toda la eternidad. Habiendo hecho eso, les mandó "fructificad y multiplicaos, llenad la tierra" (*Génesis 1:28*).

El concepto de que el matrimonio es una costumbre social creada por el hombre, que por lo mismo puede ser desechada de acuerdo con su deseo y voluntad, procede del maligno. El matrimonio no es solamente una ordenanza divina: su plan establece que esta ordenanza sea perdurable, tal como lo debe ser para la construcción de familias estables y perdurables. Cuando los fariseos se acercaron a Jesús "y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón

Las Escrituras y su relación con la estabilidad familiar

y hembra los hizo Dios.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio" (*Marcos 10:2-12*).

Si se obedecieran las enseñanzas de Jesús, tal como se encuentran en las Escrituras de la Biblia, el objetivo de todo hombre sería llevar a cabo un matrimonio honorable, lo cual eliminaría el divorcio. Esto por lo tanto eliminaría también la principal causa de la inestabilidad familiar.

Además de lo que Jesús enseñó acerca del matrimonio y el divorcio, existe otra escritura. Pablo por ejemplo, escribió a los Corintios que "en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón" (*1 Corintios 11:11*).

Algunas de las cosas que Pablo dijo acerca del matrimonio, son, tal como Pedro lo dijo, algo "difíciles de entender" (*2 Pedro 3:16*), pero con relación a la separación de los cónyuges, habló claramente y con un énfasis especial. Habiendo sido dirigido por el Señor, declaró:

". . . A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

Y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer" (*1 Corintios 7:10-11*).

Las declaraciones de los profetas modernos con respecto al tema del matrimonio y el divorcio, se encuentran en completa armonía con las Escrituras de la Biblia.

Con respecto al matrimonio, el profeta José escribió la siguiente revelación:

". . . De cierto os digo, que quien prohibiere el matrimonio, no es ordenado de Dios; porque el matrimonio es instituido de Dios para el hombre" (*Doc. y Con. 49:15*).

El presidente Brigham Young dijo el 6 de abril de 1845:

"Os digo la verdad, tal como se encuentra en el seno de la eternidad; y se lo digo a todo hombre que se encuentra sobre la faz de la tierra: si desea ser salvo, no lo puede lograr sin tener una mujer a su lado" (Times and Seasons,[1] vol. 6, pág. 955).

Lo siguiente fue expresado por el presidente Joseph F. Smith, padre del presidente José Fielding Smith:

"Quiero que los jóvenes de Sión de den cuenta de que la institución del matrimonio no fue creada por el hombre. Es de Dios. Es honorable y no hay hombre que se encuentre en edad de matrimonio, que pueda considerar que vive su religión si permanece soltero . . . el matrimonio es lo que preserva a la raza humana. Sin él, los propósitos de Dios se verían frustrados; la virtud sería destruida para dar lugar al vicio y a la corrupción, y la tierra sería vana y estaría vacía" (Doctrina del Evangelio, Joseph F. Smith).

Como ya fue declarado, en nuestra consideración del plan del Señor, su propósito de la institución de un matrimonio duradero, es la propagación: traer a los hijos espirituales de Dios a la vida terrenal. Las Escrituras son bien específicas cuando se relacionan con el matrimonio y el divorcio.

"Por lo tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación;

Y para que sea henchida con la

medida del hombre, conforme a la creación de éste antes que el mundo fuera formado" (*Doc. y Con. 49:16-17*).

En otra Escritura, el Señor dice que las esposas son dadas a los hombres "para multiplicarse y henchir la tierra, conforme a mi mandamiento, para cumplir la promesa que mi Padre dio antes de la fundación del mundo; para su exaltación a los mundos eternos y para engendrar las almas de los hombres; pues de esta manera se perpetúa la obra de mi Padre, a fin de que él sea glorificado" (*Doc. y Con. 132:63*).

No recuerdo ningún pasaje de escritura más glorioso ni profundo que éste que declara el propósito del matrimonio, el cual es, primero, que la tierra sea habitada por el hombre de acuerdo con los planes existentes antes de la creación del mundo, continuando por lo tanto la obra del Padre, para que El sea glorificado; y segundo, para que los hombres puedan obtener para sí la exaltación en los mundos eternos, de acuerdo con la promesa dada por el Padre antes de la fundación del mundo.

Teniendo en cuenta este divino concepto del matrimonio, el divorcio y la concepción de los hijos, es más fácil entender las siguientes declaraciones de los profetas modernos.

El presidente Brigham Young dijo:

"Hay multitudes de puros y divinos espíritus, esperando para adquirir tabernáculos. ¿Cuál es por lo tanto nuestra obligación? La de prepararles tabernáculos; la de tomar un curso que no tienda a empujar a esos espíritus hacia las familias de los inicuos, donde pueden ser entrenados en iniquidades, corrupciones y toda especie de crimen. Es la obligación de todo hombre y mujer justos, preparar tabernáculos para todos los espíritus que puedan" (Discourses of Brigham Young, Deseret Book Co., 1943, pág. 197).

Con respecto al control de la natalidad, el presidente Joseph F. Smith dijo en 1917:

"Desapruebo, porque creo que es una gran maldad, los sentimientos que hay entre algunos miembros de la Iglesia, de reducir el nacimiento de sus hijos. Creo que se trata de un crimen donde sea que ocurra, siempre que el esposo y la esposa disfruten de salud y vigor y se encuentren libres de las impurezas que pudieran perjudicar a su posteridad. Creo que al evitar o prevenir el nacimiento de sus hijos, sólo conseguirán la cosecha de grandes desilusiones. No vacilo al decir que creo que éste es uno de los crímenes más grandes del mundo en la actualidad, esta práctica inicua" (Doctrina del Evangelio, Joseph F. Smith).

La Primera Presidencia declaró sobre estos asuntos recientemente:

"Hemos considerado cuidadosamente el asunto de las propuestas leyes sobre el aborto y la esterilización. Nos oponemos a cualquier modificación, expansión o liberación de las leyes relacionadas con estas materias vitales." (Carta enviada a los presidentes de estaca en el Estado de Washington, 27 de octubre de 1970.)

Algunos de los ejemplos de las muchas escrituras que se relacionan directamente con la esta-

Las Escrituras y su relación con la estabilidad familiar

bilidad familiar, aparecen a continuación:

"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (*Proverbios 22:6*).

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (*Efesios 6:4*).

El rey Benjamín aconsejó a los padres "ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, . . . mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro" (*Mosíah 4:14-15*).

"Y además, si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres.

Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor" (*Doc. y Con. 68:25, 28*).

". . . Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos conforme a la luz y la verdad.

Mas de cierto te digo, mi siervo Federico G. Williams, que tú has continuado bajo esta condenación:

No les has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y ésta es la causa de tu aflicción.

Ahora te doy un mandamiento: Si quieres verte libre, has de poner tu propia casa en orden; porque hay en tu casa muchas cosas que no convienen" (*Doc. y Con. 93:40-43*).

Y a continuación, las obligaciones de los hijos hacia los padres:

"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra" (*Efesios 6:1-3*).

Y las mutuas obligaciones de los cónyuges:

"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (*Colosenses 3:18-19*).

La obediencia de estas escrituras sería de mucho beneficio para la estabilidad familiar.

Deseo llamaros la atención acerca de algunas de las instrucciones que sobre otro tema se encuentran en las Escrituras, el tema de la oración. No creo que haya otro sobre el cual las Escrituras

hablen más frecuentemente, ni creo que haya ninguna otra práctica que más beneficie a la estabilidad familiar.

La primera comunicación registrada entre el hombre mortal y Dios, fue el resultado de una oración. El registro dice que, algún tiempo después de haber sido echados del Jardín, "Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor; y oyeron que les hablaba la voz del Señor en dirección del Jardín de Edén, mas no lo vieron, porque estaban excluidos de su presencia. Y les mandó que adorasen al Señor su Dios . . ." (*Moisés 5:4-5*).

Desde entonces y hasta ahora, las Escrituras repetidamente nos han amonestado a orar. El salmista cantó:

"En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.

Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré" (*Salmos 55:16-17*).

Del clásico llamado de Amulek a la oración, registrado en el trigésimo cuarto capítulo de Alma, deseo mencionar lo siguiente:

"Rogadle en vuestros hogares, sí, por todos los de vuestra casa, en la mañana, al mediodía y en la tarde.

Mas esto no es todo; es menester que derraméis vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

Sí, y cuando no estéis invocando al Señor, dejad que rebosen vuestros corazones, orando constantemente por vuestro propio bienestar así como por el bienestar de los que os rodean" (*Alma 34:21, 26-27*).

Jesús oró a solas, oró con sus discípulos, y oró por ellos. Les enseñó a orar y les dio un modelo de oración.

La primera visión del Profeta, que comenzara esta última dispensación, se produjo como respuesta a una oración.

Dos años antes de que la Iglesia fuera organizada, el Señor dio esta instrucción: "Ora siempre para que salgas vencedor; sí, para que venzas a Satanás, y para que te escapes de las manos de los siervos de Satanás, quienes apoyan su obra" (*Doc. y Con. 10:5*).

Cuando la Iglesia fue organizada, el Señor le dijo al sacerdocio que "visitaran las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares." La primera obligación que especificó fue "orar vocalmente y en secreto" (*Doc. y Con. 20:47*).

Sí, Dios tiene un plan para el desarrollo de la estabilidad familiar, y el mismo se encuentra revelado en las Escrituras. Que el Señor nos ayude a llevar a cabo dicho plan, ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.

[1]Periódico de la Iglesia publicado de noviembre de 1839 hasta febrero de 1846.

Un cento

Ann Romick

—Si tuviera un centavo, compraría una de esas flores.

Su voz estaba cargada de orgullo y sus ojos centelleaban con satisfacción, porque ya estaba en el primer año escolar y podía leer. Bueno, por lo menos a veces. El garabateado letrero pegado sobre el canasto, indicaba que el contenido costaba un centavo cada uno, y ésa era precisamente la parte que él podía leer: un centavo.

—¿Qué harías con ella después de comprarla?—le pregunté, observándolo, mientras él desarrollaba sus planes.

—La pondría en mi cuarto—dijo con convicción, con un tono positivo que sugería la duda de los motivos que me habrían impulsado a hacer una pregunta tan obvia.

—Muy bien—le dije, revolviendo en mi bolso—Es mejor que comprar chicle.

Le alcancé una moneda de un centavo, que él tomó ávidamente y se la entregó al vendedor. Este a su vez le alcanzó, cuidadosamente envuelto, un pequeño capullo de plástico color de rosa, con un ridículo y largo alambre que cum-

tavo de amor

plía las funciones de tallo. Me puse a pensar acerca de su elección; una rosa pálida para su cuarto rojo y blanco; pero luego me di cuenta de que los niños tan pequeños no ponen mucha atención a la coordinación de los colores.

Conversamos sobre cosas sin importancia durante nuestro regreso, yo con mi bolso de compras y él llevando cuidadosamente la pequeña bolsita de papel apretada en torno al tallo de alambre. El pesado capullo sobresalía varios centímetros por encima del paquete y se balanceaba hacia adelante y hacia atrás a medida que él caminaba.

—Podría dársela a Julia, para su cumpleaños.

—¿Darle qué a Julia para su cumpleaños?—pregunté.

—La flor—dijo, algo sorprendido de que me hubiera olvidado tan rápidamente de su compra tan especial.

—Además—continuó—es color de rosa, y quedaría muy bien en su cuarto, podría ponerla sobre el armario.

—Es verdad, podrías regalársela, pero falta mucho todavía para su cumpleaños.

Julia es su hermana mayor, tiene diecisiete años, y es una jovencita muy atractiva. Muchas veces está extremadamente ocupada, pero hay oportunidades en las cuales pasa silenciosa, muy silenciosa.

—Entonces, ¿puedo dársela?—preguntó, luego de haber hecho su decisión final. Digo, dársela porque sí, nada más.

—Pero claro—le dije—En realidad ese es el mejor regalo que existe, el que se da sin que haya una razón especial.

Conversamos en voz baja e hicimos los planes mientras acomodaba mis compras, y él miraba a Julia, que se hallaba silenciosamente sentada junto al fuego.

Finalmente me arrodillé para acomodar las últimas latas de comida envasada, en la parte inferior del armario. Mis ojos quedaron entonces al nivel de los suyos cuando él me preguntó:

—¿Cómo hago para dárselo? ¿Qué le digo?

Se encontraba emocionado, pero aún así sentía vergüenza; ansioso, pero al mismo tiempo renuente; valiente, pero aún así temeroso.

—Solamente, dáselo, y dile algo así: "Toma Julia, esto es para ti sólo porque te quiero." Y después le das un beso grandote.

—¡Ah, no!—exclamó, extendiendo los brazos hacia adelante y mostrando las palmas al igual que un policía deteniendo todo el tránsito—¡nada de besos!

Se dio vuelta y fue hacia el otro cuarto, tratando de adquirir un aspecto serio, especial para la ocasión. A pesar de sí mismo, los bordes de la boca se le elevaron levemente, y los ojos le danzaban mientras permanecía frente a ella, sosteniendo su regalo.

No oí las palabras, pero pude ver. La cara de Julia se iluminó y la melancólica expresión de la boca se convirtió en una brillante y espontánea sonrisa. Extendió los brazos colocándolos alrededor de los pequeños hombros de su hermano, y plantándole al mismo tiempo un ruidoso beso en la mejilla. Sostenía la flor en una mano mientras que con la otra abrazaba a su hermanito, y pude ver entonces, cómo se balanceaba alegremente un capullo de plástico color de rosa en el extremo de un tonto tallo de alambre.

Un joven se dirige a los padres

por Perry Datwyler

El hermano Datwyler, graduado de la Universidad del Estado de Utah, se encuentra actualmente reclutado en el ejército de los Estados Unidos. Sirvió como misionero en Taiwan (1966-68) y es miembro del Barrio Décimo de Logan (Utah), Estaca Cache East.

Tseng Tzu, un erudito confuciano[1], dijo en una ocasión: "Los antiguos que deseaban manifestar una virtud ilustre por todo el mundo, ordenaban primeramente sus propios asuntos. Deseando ordenar sus propios asuntos, regulaban primeramente sus propias familias; deseando regular sus propias familias, se cultivaban primeramente a sí mismos. . . .

"Estando ellos mismos cultivados, únicamente así regularon sus familias; estando sus familias reguladas, únicamente así podría tener paz el mundo."

Esta declaración fue escrita en una época no muy diferente a la nuestra. China Feudal estaba al borde del colapso. El caos político y social, la guerra, el hambre y la desesperación hicieron que los corazones de los hombres buscaran paz, unidad, productividad y orden.

Como causa, fuente y estímulo para la paz, Tseng Tzu no señaló las condiciones del medio ambiente, sino el alma del individuo. Para el chino antiguo, este cultivo del alma se adquiría al adherirse a las tradiciones y ética del pasado; para nosotros, dicho cultivo se logra mediante las enseñanzas de Jesucristo y los profetas.

Por tanto, la paz se convierte en un estado individual de la mente que se refleja en una intrincada tela de relaciones sociales. Estas pueden dar fortaleza y guía, pero la paz continúa siendo esencialmente la prerrogativa del individuo. Una persona que está en paz consigo misma y con Dios se convierte en una fuerza dinámica para el mundo ordenado que la mayoría de los hombres desean.

El antiguo sabio chino declaró más adelante que las familias son las piedras edificadoras de dicho mundo. Esto sugiere que las relaciones sociales y la acción intermedia humana componen la segunda fase de una fórmula para un mundo mejor.

El padre, a la cabeza de la unidad familiar, ocupa una posición estratégica. Como el autor Erich Fromm[2] ha observado, el padre representa "el mundo del pensamiento, de cosas hechas por el hombre, de ley y orden, de disciplina, de viajes y aventuras. El padre es el que enseña al niño, el que le muestra el camino en el mundo."

Por tanto, lo que los padres le enseñen en su relación con él tiene importancia crítica en el desarrollo del niño.

Muy pocas personas ocupan puestos de tanto significado como para tener el poder de alterar la historia de la humanidad; no obstante, la mayoría de nosotros nos encontramos en posiciones de alterar nuestras relaciones familiares, y todos podemos alterarnos a nosotros mismos.

Los padres que cultivan su propia espiritualidad, su propia humanidad, su propia paz interna, no pueden evitar influir en los que los rodean. Quizás nuestro mayor desafío sea cultivarnos, y ayudar a otros en este propósito. Los padres que logran tal éxito merecen todo el honor que pueda rendírseles, porque como dijo el sabio chino, todo lo demás depende de ello.

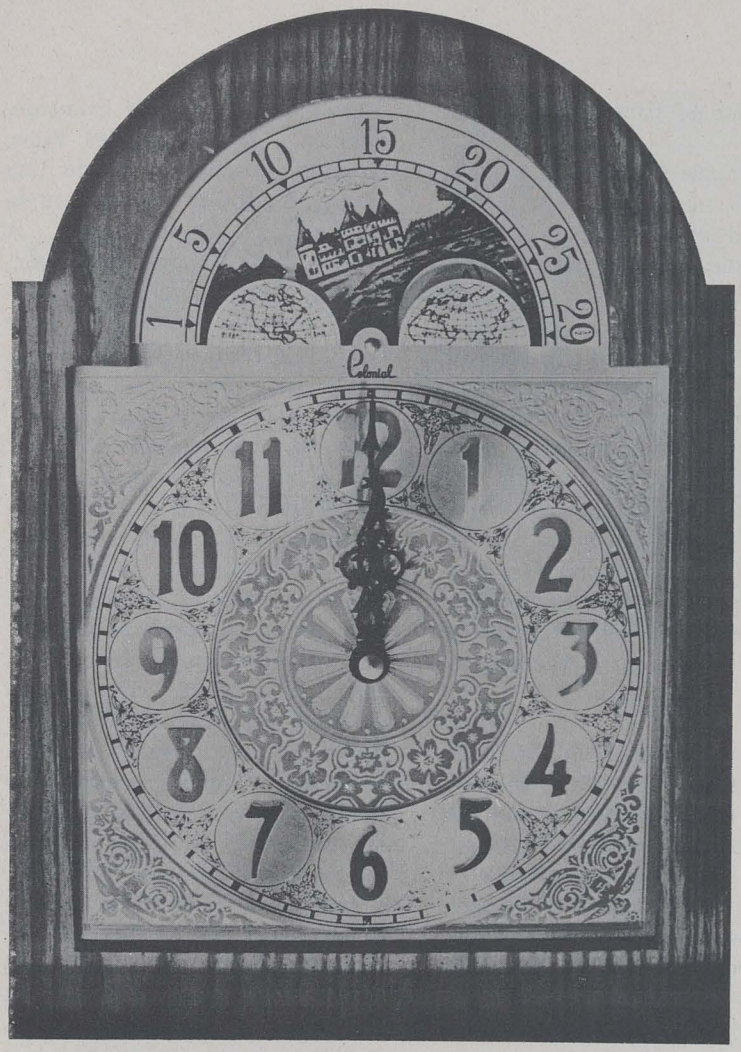
¿Qué buscan los jóvenes en los padres? Más que nada, buscan sinceridad. Quizás la cosa más grandiosa que un padre pueda hacer sea llegar a ser una persona sincera, cultivada y humana.

¿Y cómo puede uno llegar a ser esta clase de padre? En la paternidad, así como en cualquier otro asunto, este logro se adquiere mediante la disciplina, la paciencia, la concentración y la preocupación.

Las personas prósperas y cultivadas, que son seres caritativos, pueden hacer para cambiar el mundo y contribuir a la humanidad, más de lo que todos los líderes mundiales podrían esperar. La paz comienza en los corazones de los hombres. Estar en paz con uno mismo y con Dios es un logro extraordinario; pero el ayudar a otros, y particularmente a nuestros hijos, a lograr esta meta, es la base de la verdadera grandeza.

[1]Confucionismo—Antigua filosofía china que exalta la virtud personal, la devoción a la familia y la justicia.

[2]Fromm, Erich—Sicoanalista norteamericano, nacido en Alemania, en 1900.



UN TIEMPO PARA CADA NECESIDAD

por Hebert F. Murray

"El hombre tiene responsabilidad para consigo mismo. Tiene responsabilidades para con su familia, para con la Iglesia y para su profesión. A fin de que pueda vivir una vida bien equilibrada, debe tratar de encontrar el camino por el cual pueda servir en cada una de estas responsabilidades."

Estas son las palabras del presidente Harold B. Lee, de la Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

¿Cómo es posible que un Santo de los Ultimos Días pueda servir adecuadamente a su Iglesia, lograr éxito en su ocupación y proveer servicio a su comunidad, y al mismo tiempo dedicar el tiempo y la energía necesarios a su familia? Muchos miembros de la Iglesia se enfrentan con el desafío de administrar su tiempo y recursos de tal forma que puedan hacer las muchas cosas que desean llevar a cabo.

La Iglesia necesita gente que crea en los logros, tanto temporales como espirituales, que estén convencidos de que es posible lograr grandes cosas en el reino, tanto en la tierra como en la eternidad, y cuya firme creencia los mueva a la acción. Esta es la gente que contribuye al crecimiento de la Iglesia. Pero aún la gente con grandes energías, necesita equilibrar su tiempo y responsabilidades en forma apropiada.

El doctor Russell M. Nelson, cirujano del corazón, que recientemente fue nombrado Superintendente de la Escuela Dominical de la Iglesia, expresó un interesante punto de vista de la vida familiar de éxito. El hermano Nelson y su esposa tienen nueve hijas y un hijo.

"Un elemento indispensable de una próspera vida familiar, es el desarrollo del amor entre el esposo y la esposa.

En una familia grande, existe

la tendencia por parte de la madre a dedicar la totalidad de su tiempo al servicio de los niños, y cuando esto interfiere con las relaciones entre los cónyuges, es—no obstante cuán bien se críen los hijos —una victoria hueca.

Los hijos vienen y se van; se van en misiones, muchos se alejan para realizar estudios, se casan o dejan el hogar por muchas otras razones, y sería un precio muy difícil de pagar si en ese ínterin se permitiera que el amor de los padres se atrofiara. El amor entre los esposos es dinámico; tenemos que reconocer que se trata de algo en constante desarrollo, como un jardín; si no es bien atendido, pronto empiezan a notarse las señales del descuido. Junto con la responsabilidad de criar adecuadamente a los hijos y honrar nuestras obligaciones profesionales y eclesiásticas, también tenemos la responsabilidad de desarrollar el amor marital y mantenerlo fuerte y activo."

El hermano Howard B. Anderson, representante regional de los Doce y padre de cuatro hijos, hizo los siguientes comentarios: "He visto hombres que son incapaces de llevar a cabo sus responsabilidades familiares y que por lo tanto usan a la Iglesia como una excusa. Rechazo eso del mismo modo que rechazo al hombre que utiliza sus negocios como pretexto para no encargarse de su familia y de sus responsabilidades en la Iglesia."

Franklin S. González, presidente de estaca en Lubbock, Texas, y padre de seis hijos dice que: "Cualquier fiel Santo de los Ultimos Días con una posición de responsabilidad en la Iglesia, tiene el derecho de clamar a Dios por ayuda especial con respecto a su familia. Significa, sin embargo, que tendrá que trabajar más, y más eficientemente para ser un buen padre."

El hermano González destaca el orden de importancia para cada necesidad. "Esto significa que hay que decidir con suficiente anticipación en la vida, que los negocios no son más importantes que la Iglesia o la familia; la Iglesia y la familia son en realidad uno. Nos estamos refiriendo acerca de dedicar bastante tiempo al trabajo de la Iglesia, sin descuidar nuestra familia como consecuencia de dicho trabajo. Al llevar a cabo las noches de hogar y adaptarnos al programa del Señor, estamos en un sentido, garantizando el recreo, las diversiones y el tiempo que debemos dedicar a la instrucción de la familia."

LaNeve Kimball, de Provo, Utah, Presidenta de la AMM de mujeres jóvenes, ama de casa y madre de doce hijos, dice: "Quiero estar presente cuando mis hijos llegan a casa, para poder oír las diferentes cosas de las que tienen que hablar inmediatamente. La actitud es más importante que los horarios. El Señor nos ayuda diariamente a medida que rogamos por la guía necesaria; nosotros nunca comenzamos el día sin pedirle personalmente su ayuda y guía."

La hermana Kimball agregó: "La noche de hogar es invalorable. Somos enormemente bendecidos de ser Santos de los Ultimos Días y de tener a un Profeta que nos guíe en estos asuntos. Recuerdo un pasaje de las escrituras en el Libro de Mormón en las cuales se nos amonesta a buscar primero el reino de Dios. (Véase Jacob 2:18.) Este es el motivo por el cual necesitamos la guía del evangelio en el desarrollo de nuestro sentido de los valores."

Hablando del valor de la noche de hogar, la hermana Ruth Grover, presidenta de la Sociedad de Socorro y ama de casa de Evanston, Illinois, y madre de dos hijos, recuerda su experiencia de una disertación sobre la Iglesia en la Universidad Northwestern. A continuación de la disertación, los presentes demostraron un profundo interés en el Manual de la Noche de Hogar que ella había presentado. Ella dice que "el mundo está hambriento de programas verdaderamente inspirados."

W. Paul Hyde, obispo y director del Instituto de Vancouver, British Columbia, y padre de tres hijos, hizo los siguientes comentarios acerca del corazón del hogar, que es la esposa. "Cuando el padre ve limitado el tiempo que puede dedicar a la familia como consecuencia de sus responsabilidades profesionales y eclesiásticas, ella puede hacer mucho para llenar las necesidades de los hijos mediante su actitud. En oportunidades en que yo tenía que irme de casa y uno de los niños decía: 'Pero papá, ¿tienes que irte esta noche?', mi esposa respondía: '¿No te alegra el hecho de que tengamos un papá que fue elegido por nuestro Padre Celestial para ayudarle a edificar su reino?' Es una gran ayuda cuando yo puedo salir de mi casa con un sentimiento espiritual positivo, en lugar de verme despedido con un negativo sentimiento de mal humor."

La unidad y la cooperación entre los padres es muy importante, especialmente en lo que se relaciona con la disciplina de los hijos y la solución de los problemas familiares diarios.

Para establecer nuestras prioridades y decidir cómo usaremos nuestro tiempo y recursos, es importante que recordemos la ya famosa declaración hecha por el presidente McKay: "Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar."

El significado del amor

Clark Swain

En el transcurso de los siglos se han escrito poemas, se han compuesto canciones, se han escalado montañas, y se han peleado batallas en nombre del amor. Hasta se ha cometido asesinato y suicidio en nombre del amor.

El problema es que no siempre tenemos un concepto exacto acerca del significado de esta palabra. Una de las actitudes incorrectas e irracionales que solemos tener, es que el amor es solamente un sentimiento místico, un misterioso poder que todo lo puede; y cuando ese sentimiento llega, nos posesiona de tal forma que somos completamente incapaces de controlarlo. Asimismo estamos dispuestos a creer que puede desaparecer tan misteriosamente como llegó, y que del mismo modo tampoco podemos impedir que se vaya.

Hace algunos meses una mujer vino a verme en busca de consejo. Me explicó que había dejado de querer a su esposo y que se había enamorado de otro hombre; tanto ella como el otro hombre, estaban considerando seriamente la posibilidad de divorciarse de sus respectivos cónyuges para casarse entre sí. Ambos tenían varios hijos —diez jóvenes involucrados en el problema—y aún así estaban considerando abandonar a esos hijos y a sus cónyuges porque se habían enamorado. La mujer creía que le era tan imposible aprender a amar de nuevo a su esposo como abandonar sus sentimientos por el otro hombre.

Otro individuo que vino en busca de consejo, estaba considerando divorciarse de su esposa porque, dijo: "Creo que no la quiero más." Como si le fuera imposible hacer nada por cambiar sus sentimientos. Tales personas necesitan aprender el verdadero significado del amor. Tenemos que dejar de pensar en el amor como en un poder misterioso que nos controla. Debemos comprender que el amor es una forma de tratar a otra persona en lugar de algo que nos sucede; entonces nosotros seremos quienes podremos dominar nuestros sentimientos.

Aquellos que llegan a la conclusión de que el amor no puede ser definido, de que no existe una forma de explicarlo y que es algo que no podemos entender, son quienes tienen un concepto incorrecto acerca del amor, quienes piensan de él como del sentimiento místico, como el poder misterioso, como en una trampa en la cual podemos caer. Aquellos que piensan en el amor como es en realidad, pueden definirlo, explicarlo y entenderlo.

Podemos tratar de comprenderlo si pensamos en una persona que sea amorosa, o en alguien que tenga la habilidad de expresar el amor o una que no disponga de esa habilidad. Una de las cosas más importantes en las que hay que reparar en el cónyuge, es la medida en la cual esa persona es capaz de expresar su amor. Y al prepararnos para el matrimonio, la habilidad para dar nuestro amor tanto como para recibirlo, constituye una de las características esenciales que debemos incorporar en nuestra personalidad.

Esto comienza durante la niñez,

en el tierno cuidado de los brazos de la madre. Es imposible que sea demasiado el amor que le brindamos a un niño. Quien reciba insuficiente amor, puede retardar su desarrollo físico y el de su personalidad. Puede aún llegar a enfermarse emocional y físicamente.

Una de las razones importantes para expresar abundancia de amor por un niño es el hecho de que le ayuda a desarrollar respeto, aprecio y amor por sí mismo. Y cuanto más se aprecie uno a sí mismo, más capaz será de brindar amor a los demás.

El egoísta no es aquel que se ama a sí mismo, sino el que tiene sentimientos negativos acerca de sí mismo, que centra todas sus actividades alrededor de su persona, tratando así de superar sus dudas sobre sí mismo. Quien se encuentre en guerra consigo mismo no puede tener paz mental sino que se encuentra en constante conflicto interno. Si podemos ayudarle a un niño a desarrollar el amor por sí mismo, entonces es probable que se encuentre liberado de los conflictos internos y pueda así brindar bondad y amor.

Una persona amorosa respeta a otras personas, y una importante parte del respeto por otras personas constituye en no forzarlas. En muchas oportunidades tal vez sea necesario que un adulto fuerce a un niño a hacer algo en contra de su voluntad; pero con respecto a las relaciones entre dos personas mayores, si existe amor entre ellos, no puede haber lugar para la fuerza. Podemos tratar de persuadir a alguien de que considere nuestro punto de vista, o podemos tratar de convencerle a hacer algo de acuerdo con nuestros conceptos, pero si en realidad le amamos, nunca trataremos de forzarle.

Una persona amorosa tiene una buena actitud con respecto a otras personas. Desde el momento que unos tienen más capacidad para amar que otros, es razonable que lleguemos a la conclusión de que algunos tienen mayor habilidad para demostrar buenas actitudes que otros, pero es también cierto que podemos aprender a mejorar nuestras reacciones. Amar es comprender, tratando de entender los sentimientos de otras personas y haciéndoles saber que nosotros entendemos.

Una persona amorosa se preocupa por el bienestar, el progreso y la felicidad de los amados; pero no solamente se preocupa sino que hace algo, poniendo sus recursos a la disposición de éstos. Amar es dar. Es dar bienes materiales, pero aún más importante que eso, es dar nuestro tiempo. Entre los regalos que un padre le dio a su hijo para Navidad, se encontraba la siguiente carta: "Durante el próximo año mi regalo para ti será una hora por día de mi tiempo, para que lo utilices tal como la desees." ¿No es éste un verdadero acto de amor?

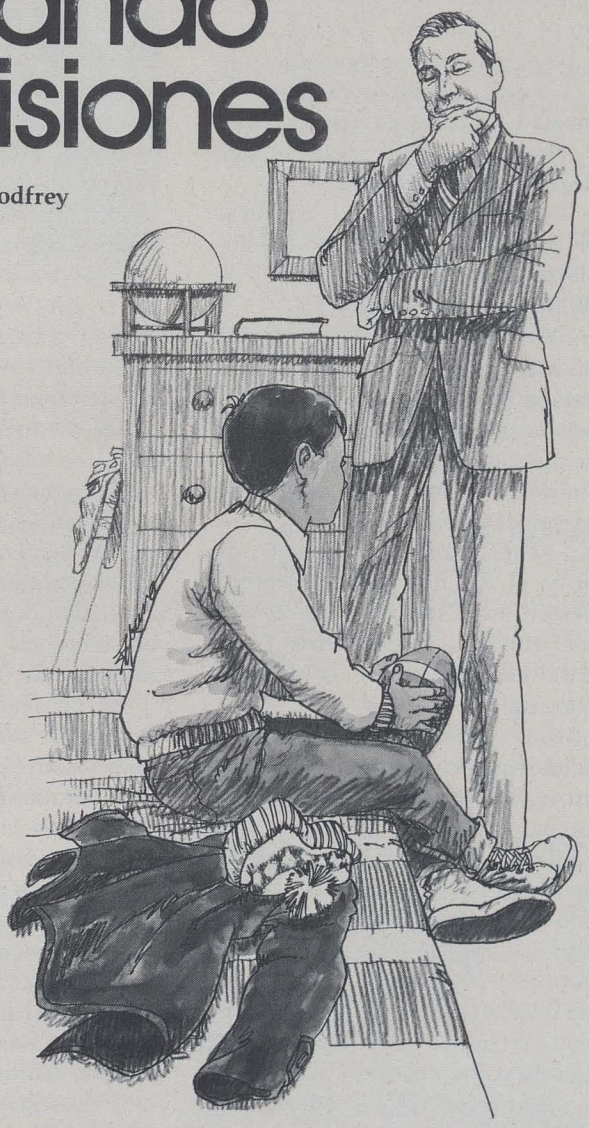
En el capítulo décimotercero de I Corintios, Pablo explica lo que es el amor.

Una persona amorosa puede sufrir largamente, y es bondadosa; su amor es perdurable y no envidioso; no se envanece; la arrogancia, la jactancia y el engreimiento, no son sus vías; es humilde. Una persona amorosa no se comporta indecorosamente; no piensa en maldades; soporta todas las cosas y no es fácilmente provocada a la ira. Una persona amorosa no guarda rencor contra otros, porque se da cuenta de que al hacerlo se perjudica más a sí misma que el perjuicio que pueda provocarles a los demás.

El verdadero amor es básicamente el mismo en todas las relaciones humanas, ya sea entre los abuelos como entre los recién casados, o entre la madre y el hijo. Involucra preocupación, respeto, comprensión, desprendimiento, saber recibir, compartir y perdonar. Es de hacer notar que las palabras que estamos utilizando son palabras de acción. El amor requiere acción. Una persona que le diga a otra: "Has matado todo el amor que alguna vez sentí por ti", no comprende el arte de amar, porque no hay nada que pueda matar el amor; si muere, es porque se suicida, porque el amor no es la medida de los amados, sino la medida de los que aman. El hecho de que brindemos o no nuestro amor no debería depender de los atributos y la conducta de otras personas. Puede ser más fácil amar a una persona que a otra porque sea más encantadora, placentera y físicamente atractiva. Pero nuestro amor no debe ser determinado por la naturaleza y la conducta de otra persona, porque no se trata solamente de un sentimiento, sino también de la forma de tratar a otra persona.

Tomando decisiones

por Kenneth W. Godfrey



Una noche, al regresar a casa después del trabajo, me recibió en la puerta mi esposa, cuyo rostro revelaba la crisis en que se encontraba aprisionada su alma. En la intimidad de nuestra habitación, me contó que nuestro segundo hijo, que jugaba en el equipo de fútbol de la escuela primaria, tendría un juego especial de campeonato que se efectuaría al día siguiente a las cuatro de la tarde.

Los martes a las cuatro de la tarde, mi esposa preside la Primaria de nuestro barrio. Siendo la Presidenta, ha asumido ciertas obligaciones, una de las cuales es poner un buen ejemplo y asegurarse de que su propia familia también lo ponga.

—¿Qué es lo que David quiere hacer?—pregunté, conociendo ya la respuesta.

—Jugar al fútbol—contestó ella. Finalmente continuó: —Pero debe ir a la Primaria; tendrás que hablarle.

Viéndome aprisionado entre la determinación de mi esposa y el libre albedrío de mi hijo, lo llamé, y entramos a su habitación para conversar brevemente. Por un momento se mostró temeroso, después pareció despreocuparse; luego volvió a ponerse tenso cuando mencioné el tema del juego de fútbol y su conflicto con la Primaria.

Empezamos a conversar acerca de los cometidos que se había fijado al entrar en las aguas del bautismo. Le dije que de acuerdo con las escrituras, él, en efecto, le había dicho a su Padre Celestial: "Gustosamente tomo sobre mí mismo el nombre de tu Hijo, y me esforzaré por vivir como El vivió y como quiere que yo viva. Más aún, soportaré las cargas de mi prójimo, lloraré con los que lloran y viviré las enseñanzas de la Iglesia de la mejor manera posible."

Continuando, dije que nuestro Padre Celestial no nos prometió que sería fácil, que nunca surgirían conflictos, que no se tendrían que tomar decisiones difíciles; pero nosotros, en realidad, dijimos que trataríamos de resolver los pro-

blemas de la vida como Jesucristo lo hubiera hecho. Entonces le conté de famosas personalidades deportistas que habían rehusado jugar en juegos de campeonato, a causa de sus compromisos religiosos, de otros que rehusaban jugar los domingos, de algunos que abandonaron sus buenas carreras atléticas para servir en el campo misional.

A fin de ser honrado y justo, le conté también acerca de otros atletas que, sintiendo una obligación hacia el equipo, habían participado en acontecimientos atléticos efectuados los domingos y otros días religiosos conmemorativos, tratando de compensar ese tiempo en otras ocasiones durante la semana.

Entonces le dije:

—Si estás de acuerdo con mi sugerencia, ¿por qué no meditas en tu convenio bautismal y oras acerca del problema? Entonces toma tu decisión, y tu madre y yo la respetaremos.

Permaneció en su habitación por mucho tiempo, y lo vi orar más tiempo de lo acostumbrado antes de acostarse. También rogué porque hiciera la decisión correcta, y su madre pronunció casi la misma oración que yo había dicho, porque ambos sabíamos que nuestro hijo era más importante que ser presidenta de la Primaria o cualquier otra consideración del momento.

Apenas había amanecido, cuando sentí que alguien me tocaba el brazo; era David.

—He tomado mi decisión—dijo.

—¿Y cuál es?—pregunté.

—Leeré las escrituras durante media hora antes de irme al juego, y otra media hora después que llegue a casa; pero jugaré.

—Está bien—dije, mientras él salía de la habitación. Desilusionados, mi esposa y yo casi no dijimos ni una palabra.

Leyó el Nuevo Testamento, fue al juego, perdió, y leyó un poco más el Nuevo Testamento, mientras su madre trataba de explicar su ausencia a la preocupada maestra de la Primaria. Un día, varios meses después, me dijo:

—Papá, creo que cometí un error el día que jugué al fútbol, pero tú no. Estoy contento de que me quisieras lo suficiente como para dejarme tomar la decisión correcta.

Más tarde pensé, realmente, ¿qué significa nuestro bautismo en la vida cotidiana? ¿Qué significa en verdad el juramento y el convenio del sacerdocio para un poseedor del Sacerdocio Aarónico? ¿Son la Iglesia y el sacerdocio en realidad más importantes que los deportes, los bailes y otras formas de recreo? ¿Qué debe tomar prioridad, la Iglesia o la escuela? ¿La Iglesia o los deportes? ¿La Iglesia o mis hermanos? ¿La Iglesia o la diversión?

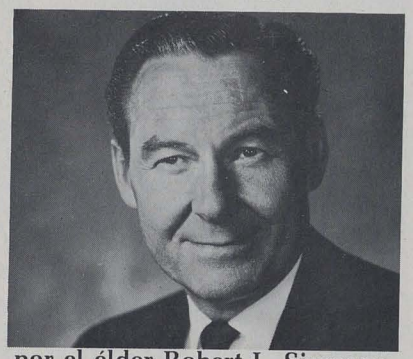
Ultimamente me he dado cuenta de que nos es requerido tomar decisiones difíciles más frecuentemente de lo que algunas personas creen. A menudo debemos decidir entre dos cosas buenas o entre cosas que no parecen ni buenas ni malas, en vez de escoger entre una cosa buena y una mala o entre lo negro y lo blanco. Estoy igualmente convencido de que nuestro amoroso Padre Celestial no siempre nos ha dado respuestas definitivas que resolverán todos nuestros problemas, sino que en cambio nos ha dado principios guiadores que pueden aplicarse, y se aplican, a cada dilema humano.

También estoy seguro de que la manera en que la persona considere su bautismo, o cuán profundamente apegada esté al juramento y convenio del sacerdocio, pueden hacer una gran diferencia en la manera que resuelva los problemas difíciles y, en verdad, en el significado que le adjudique al sacerdocio y a su calidad de miembro de la Iglesia.

En un sentido, el sacerdocio y la Iglesia son más significativos para nosotros cuando los consideramos tan nuestros, como de Dios y Cristo. Y la forma en que lo logramos es mediante una participación plena y el sacrificio por esta causa, que sabemos es verídica.

El sacerdocio llega a tener significado cuando bendecimos a los niños, repartimos y bendecimos la Santa Cena, ungimos a los enfermos, apartamos maestros, hacemos nuestras visitas de la orientación familiar. El presidente Harold B. Lee sugiere que es algo más significativo utilizar el sacerdocio para ayudar a los errantes a encontrar el camino. Por esta razón se nos exhorta a brindar una completa dedicación y participación, porque en esta forma hacemos de la Iglesia algo nuestro.

De amigo a amigo



por el élder Robert L. Simpson

La fe de los niños siempre me ha ayudado a darme cuenta de cuán cerca está de nosotros nuestro Padre Celestial. Las oraciones de los niños también me han enseñado que El no espera que las hagamos largas o que utilicemos palabras difíciles. Mi nieta, Lisa, no hace oraciones largas ni utiliza palabras difíciles; pero sé que sus oraciones son escuchadas y contestadas porque ama a su Padre Celestial, y El la ama a ella.

Cuando tenía seis años de edad, mi madre me llevó al servicio de la dedicación del terreno de nuestra nueva capilla en Santa Mónica, California. Cuando llegamos, mi madre notó que yo cargaba la pequeña pala que usaba generalmente en nuestras excursiones familiares a la playa. Yo iba con la esperanza de poder ayudar a excavar en el sitio donde se construiría la capilla. Ese primer día me permitieron usar la pala, y mi fe se fortaleció porque ayudé a edificar una capilla para nuestro Padre Celestial. ¡Qué bien me sentí! Las semillas del servicio y la fe quedaron plantadas en mi corazón; deseo conservar ese mismo sentimiento de fe y deseo de servir que poseía cuando tenía seis años.

Años más tarde, cuando se realizaron mis sueños juveniles de una misión, fui llamado a la lejana tierra de Nueva Zelandia. Fue allí donde conocí a la gente maorí, que ha contribuido tanto en mi vida por medio de su sencillez, sinceridad y gran fe.

Una de mis primeras asignaciones fue en una villa maorí llamada Judea, donde los misioneros estaban ayudando en la construcción de una pequeña capilla. En aquel tiempo, estaba yo tratando de aprender el idioma maorí; cada día oraba a nuestro Padre Celestial para que me ayudara, y un día, me quedé sorprendido al verme rodeado de niños de la Primaria. Mi oración para recibir ayuda con el nuevo idioma había sido escuchada, y nuestro Padre Celestial había inspirado al presidente de la rama para enviar a estos niños a mí. Por varias semanas me siguieron a dondequiera que iba, hablándome en maorí. Siempre recordaré su primera lección:

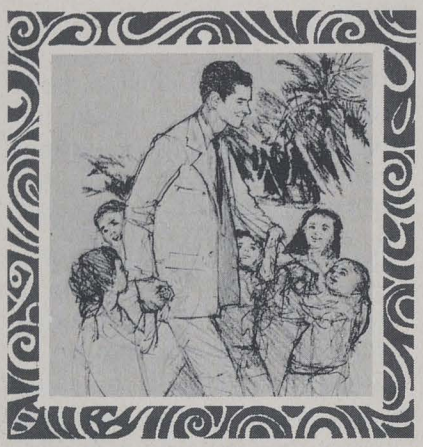
Hei tito tito te ngeru me te whiro

Te kau peke runga to marama

Ka kata te kuri ki tana mahi pai

Ka oma te rihi me to punu.

Las palabras sonaban maravillosamente, pero no tenían ningún significado para un nuevo misionero;



pensé que estaba aprendiendo un viejo canto maorí para la guerra. Qué sorpresa fue enterarme que lo que los niños me estaban enseñando era: "Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo, que yo te pido."

Cuán agradecido estaré siempre a esos niños de Nueva Zelandia por la maravillosa bendición que fueron para ese nuevo misionero.

En otra región de este país, los misioneros siempre se detenían para pasar la noche en cierta casa maorí, donde podían estar seguros de tener un lugar para dormir, y sabían que el Espíritu del Señor siempre moraba allí. Esta familia consistía de once miembros, y cada uno se turnaba para decir la oración familiar. Siempre oraban con sinceridad a fin de que un día pudieran ir al templo y ser sellados por el poder del sacerdocio por esta vida y la eternidad. Eran tan pobres que parecía casi imposible que pudieran ahorrar lo suficiente para comprar boletos para los padres y los once hijos, y viajaran hasta el Templo de Hawaii, ubicado a 8,000 Km. de distancia. Pero su fe era grande y las oraciones de la familia continuaron. ¿Cómo podría realizarse tal bendición?

Todos los misioneros de Nueva Zelandia se sintieron sumamente humildes cuando algunos años más tarde el presidente David O. McKay anunció que se construiría un nuevo templo en Nueva Zelandia—a menos de ochenta kilómetros de distancia de la pequeña familia maorí que quizás nunca hubiera ahorrado lo suficiente para viajar a Hawaii. Dios trabaja misteriosamente para lograr sus propósitos. A las personas de fe nunca les serán negadas las bendiciones del cielo.

Nuestra familia no olvidará a nuestra amiguita Becky, que nos invitó a efectuar nuestra noche de hogar en su casa. A pesar de que su papá

no era miembro de la Iglesia, deseaba que él pudiera participar en una noche de hogar; más que nada, deseaba que se convirtiera a la Iglesia.

El padre de la niña accedió gustosamente a que efectuáramos allí nuestra reunión. Nos divertimos bastante juntos. Después de la lección espiritual se sirvió un refrigerio, hubo juegos y se dijo la oración familiar. Mientras nos despedíamos, Becky me miró y me dijo: "Obispo Simpson, ¿me haría un favor?"

"Naturalmente," respondí. "Cualquier cosa."

"¿Podría por favor bautizar a mi papá?"

Esa súplica, llena de la esperanza y la fe de un niño, entró profundamente en el corazón de su padre, y fue sólo unas semanas más tarde que se efectuó su bautismo.

Con razón Jesús dijo: "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (*Mateo 18:3*).

Amigos en Nueva Zelandia

por Vicki H. Budge

Un día, un pescador llamado Kupe, su amigo Ngahue, y sus familias zarparon en grandes canoas de una tierra llamada Hawaiki. La leyenda dice que lo hicieron tratando de seguir a un pulpo gigante que les estaba robando la carnada. Después de andar por aguas desconocidas por muchas semanas, la esposa de Kupe divisó lo que parecía ser una gran nube blanca. Exclamó:

—¡He ao! ¡He ao! (¡Una nube! ¡Una nube!) Kupe llamó a la tierra a la cual se acercaban Aotearoa, que significa Tierra de la Gran Nube Blanca.

Esta es la leyenda maorí de cómo los polinesios descubrieron primeramente Nueva Zelandia aproximadamente 900 años D.C. Kupe y sus compañeros no permanecieron en Aotearoa, sino que regresaron a Hawaiki para relatar su descubrimiento.

Casi 400 años más tarde, varias familias, acomodadas en siete grandes canoas, zarparon hacia Aotearoa y establecieron ahí sus hogares.

Muchos años más tarde, en 1642, Abel Tasma[1], un explorador holandés, descubrió estas islas y al pueblo maorí. A esta tierra la llamó Nieuw Zeeland.

Después que el capitán James Cook[2] visitó las islas en 1769, muchos colonizadores originarios de Inglaterra fueron a vivir allí. Los maorí y los *pakehas* (Hombres blancos) viven juntos como amigos.

Nueva Zelandia es el país más alejado en el mundo; su vecino más cercano es Australia, que está a casi mil trescientas millas de distancia.

En la Isla del Norte, se encuentra una profunda caverna con miles de luciérnagas adheridas al techo de la misma. Tiene la apariencia de pequeñas linternas con luces azules y verdes, y a fin de verlas, se debe recorrer la caverna en una canoa, ya que con el más leve ruido, apagan sus luces.

Taumatawhakatangihangakoauatuatamateaturipukakpikimaungahoronukipokaiwhenuakitanatahu es el nombre maorí más largo en el mundo, cuya traducción es: la cima donde Tamatea, el circunnavegador, tocó la flauta para su amada.

¿SABIAS?

¿Que el setenta y cinco por ciento de los árboles y las flores de ambas islas de Nueva Zelandia, no existen en ninguna otra región del mundo?

¿Que Nueva Zelandia es un país que no tiene culebras?

¿Que el pájaro Kiwi pone un huevo que es ocho veces más grande que el de una gallina? El kiwi padre empolla los huevos por dos meses y medio hasta que nace el polluelo; entonces el padre lo protege hasta que pueda cuidar de sí mismo. El kiwi es el pájaro nacional de Nueva Zelandia.

¿Que la rana de la Isla de Stephen's, vive únicamente en Nueva Zelandia; puede existir sin agua y mide aproximadamente de dos y medio a tres y medio centímetros de largo? De pequeña, esta rana nunca es renacuajo.

¿Que en la Isla del Sur, los Alpes Australes tienen nieve que nunca se derrite?

¿Que el pelícano, una hermosa ave del tamaño del ganso, se caracteriza por sus clavados espectaculares? Al tocar el agua se sumerge a una velocidad calculada en noventa millas por hora. El impacto del cuerpo del pájaro, en el momento que se estrella contra el mar, asusta a los peces que se encuentran a su alrededor; el pelícano se zambulle en busca de peces, obteniendo la presa en la boca a medida que asciende. Los pelícanos son grandes nadadores, y se han encontrado algunos a aproximadamente ochenta pies más abajo de la superficie del agua.

Nueva Zelandia tiene una longitud de mil millas, y en ningún lugar se encuentra el mar más que a setenta y cinco millas de distancia.

---

[1]Tasman. Abel Janszoon (1603-1659) Navegante holandés: descubrió Tasmania y Nueva Zelandia.

[2]Cook, James (1728-1779) Marinero y explorador británico del Pacífico.

SAMUEL EL LAMANITA

Una historia del Libro de Mormón contada por Mabel Jones Gabbott
Pintura de Arnold Friberg

Samuel se alejó tristemente de la ciudad de Zarahemla; había pasado muchos días entre los nefitas, hablando con ellos, tratando de hacerles ver sus errores y exhortándolos a que se arrepintieran de sus iniquidades, pero no escucharon. Lo habían expulsado de su ciudad, y estaba por regresar a su propia tierra.

Pero la voz del Señor le habló, indicándole que volviera nuevamente a Zarahemla y profetizara al pueblo todas las cosas que su inspiración le aconsejara.

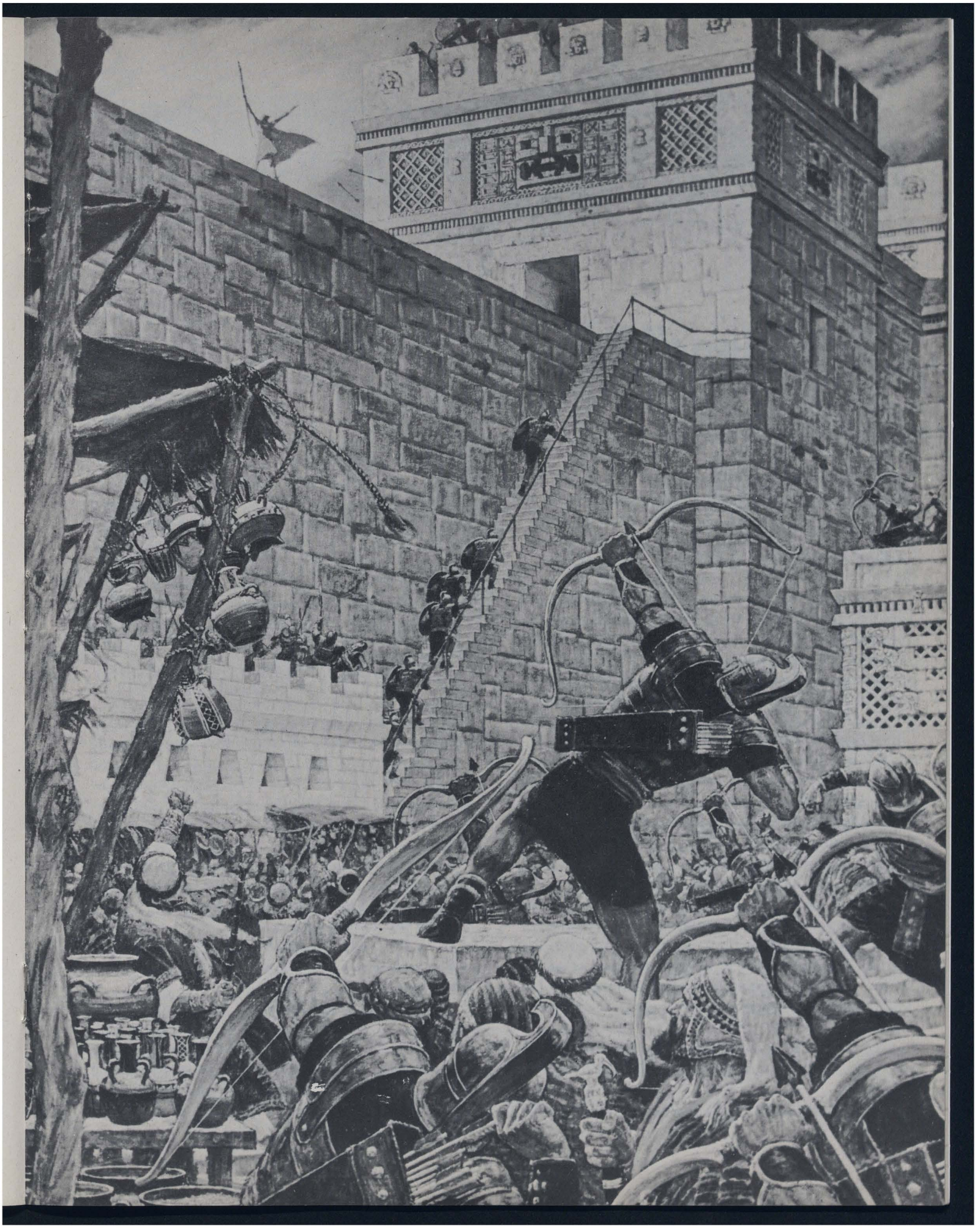
El pueblo no le permitió entrar en la ciudad, por tanto, Samuel encontró un lugar por donde pudiera subirse a la muralla, y extendiendo la mano exclamó en alta voz: "He aquí, yo, Samuel, un lamanita, declaro las palabras que el Señor pone en mi corazón" (*Helamán 13:5*).

A los que se detuvieron para escucharlo, Samuel les dijo: "He aquí, os doy una señal, porque han de pasar cinco años más, y he aquí, entonces vendrá el Hijo de Dios para redimir a todos los que creyeren en su nombre. Y he aquí, esto os daré por señal del tiempo de su venida: aparecerán grandes luces en el cielo, de modo que no habrá oscuridad, por tanto, habrá un día, una noche y otro día, como si fuera un solo día y no hubiera noche. Porque veréis la puesta y la salida del sol; y así sabréis de seguro que habrá dos días y una noche; sin embargo, no habrá oscuridad durante la noche; y será la noche antes de su nacimiento. Y he aquí, aparecerá una estrella nueva, como nunca habéis visto; y esto os será también por señal. Porque se verán muchas señales y prodigios en el cielo, y acontecerá que os llenaréis de asombro."

Hubo muchas personas que creyeron en las palabras de Samuel y pidieron ser bautizadas, pero a causa de que Samuel era un lamanita y hablaba las palabras que el Señor le mandaba que hablara—y eran palabras duras acerca de la iniquidad de los nefitas—otros se enfadaron con él y trataron de destruirlo.

Mientras se hallaba sobre la muralla, le arrojaron piedras y muchos le tiraron flechas; pero el Espíritu del Señor estaba con él y no pudieron herirlo. Los capitanes trataron de aprehenderlo, pero Samuel se dejó caer desde la muralla y huyó a su propio país donde empezó a predicar y profetizar entre su propio pueblo.

Y nunca más se volvió a saber de él entre los nefitas.



Un indio nunca olvida

por Mary Pratt Parrish

Ilustrado por Virginia Sargent

Era un pesado día de agosto; los brillantes rayos del sol casi quemaban, y Tommy y Elías se encontraban recostados cerca del arroyo, bajo la sombra de un gran algodonero. Se les había asignado cuidar las treinta cabezas de ganado, que se encontraban pastando arroyo arriba.

—Quizás cuidar el ganado sea importante—dijo Tommy—pero no es muy emocionante.

En ese momento los animales empezaron a mugir, y los niños los oyeron moverse como si estuvieran atemorizados.

—Algo los está molestando—dijo Elías—vayamos a ver qué es.

En un momento, ambos corrían hacia el ganado, pero se detuvieron de inmediato cuando vieron a un pequeño grupo de indios que les salía al encuentro. No tenían manera de saber si eran o no amigables, pero Tommy sabía que los indios de Omaha les habían concedido permiso a los pioneros mormones para acampar en su tierra durante el invierno, y usar su agua y madera.

Al acercarse a ellos lo suficiente como para hablarles, un joven indio se les aproximó y les dijo:

—Anoche nuestros enemigos, los Iowas, atacaron nuestro campamento. Todos nuestros hombres, con excepción del Jefe Cabeza Grande y yo se encontraban de cacería. Los Iowas se apoderaron de nuestros caballos y de nuestra comida; hirieron a muchas mujeres y niños, dejando al Jefe por muerto. Morirá si no recibe ayuda.

Tommy miró hacia la cama de sauces que los indios habían hecho para su jefe. Lo que vio lo hizo estremecerse y cerrar los ojos.

—Iré por ayuda—dijo.

—Yo iré contigo—contestó Elías.

El joven indio sujetó con el brazo a Elías para evitar que fuera.

—¡Tú te quedas aquí hasta que el muchacho regrese!

Tommy sabía que la seguridad de su amigo dependía de su rápido regreso, de manera que corrió los tres kilómetros de distancia hasta Winter Quarters.

Inmediatamente se dirigió a la casa del obispo y le relató lo sucedido.

—Los indios verdaderamente necesitan ayuda —concluyó—y se quedaron con Elías para asegurarse de que yo les llevaría esa ayuda.

El obispo escuchó atentamente; luego puso el brazo alrededor del niño para consolarlo mientras pensaba en lo que tendrían que hacer.

—Debemos encontrar a Brigham Young—decidió—Quizás se encuentre en la barca de pasaje. Monta en mi caballo y dirígete hacia allá lo más pronto posible. Mientras tanto, yo buscaré aquí.

La barca se encontraba a diecinueve kilómetros de distancia, y le requirió al niño una hora llegar al lugar. Al llegar, encontró a Brigham Young y le contó lo sucedido.

—Seguramente que ayudaremos a los indios—dijo Brigham Young—pero nuestra primera preocupación es Elías. Debes volver a donde está lo más pronto posible: lleva tu carreta y pídele al obispo que lleve la suya; ambas serán suficientes para traer a los heridos a Winter Quarters. Te veré en mi casa.

El obispo estaba esperando a Tommy; ambos condujeron las dos carretas y se dirigieron a traer a Elías y a los indios.

Al llegar al triste y pequeño campamento; Elías salió corriendo y empezó a hablarle a Tommy.

—Al principio pensaron que me escaparía—dijo el niño—pero cuando me quité la camisa y la mojé en el arroyo para poder refrescarle la frente al Jefe, se dieron cuenta de que podían confiar en mí.

—Me alegro de que todo esté bien—dijo Tommy.

El obispo y el joven indio ayudaron a llevar al Jefe Cabeza Grande a la carreta de Tommy, y empezaron el camino de regreso a Winter Quarters. Los otros indios que estaban malheridos fueron puestos en la carreta del obispo. Los demás caminaron a su lado.

El sol casi se había puesto totalmente cuando las carretas arribaron a la casa de Brigham Young. El Presidente inmediatamente comprendió que el Jefe indio necesitaría atención especial; se volvió hacia Tommy y le dijo:

—Por favor vé y pregúntale a tu madre si podría tener al Jefe en su casa y cuidarlo hasta que se recupere.

El niño llevó el mensaje en seguida. En pocos minutos regresó con su madre, que dijo:

—Gustosamente lo cuidaré.

Brigham Young sonrió y dijo:

—No se arrepentirá. Un indio nunca olvida un acto de amabilidad.

Las semanas subsiguientes estuvieron llenas de preocupaciones para Tommy y su madre; el Jefe Cabeza Grande se encontraba muy enfermo y necesitaba cuidado constante, así que uno o el otro permanecían a su lado día y noche. Entonces, un día, sin ninguna advertencia, el Jefe se levantó:

—Jefe Cabeza Grande estar bien—declaró—debo ir a mi gente.

Esa noche salió de Winter Quarters, llevando consigo a todos los indios que se quedaron allí.

Algún tiempo después, Tommy cayó enfermo y estaba tan mal que su madre temía que no se restableciera. Un día, inesperadamente, apareció en la puerta el Jefe Cabeza Grande y le dio a la madre ciertas hierbas.

—Muélalas—dijo—y haga una infusión para el niño. Eso lo aliviará—Sin esperar a que le diera las gracias salió y desapareció.

Poco después Tommy se restableció totalmente.

—El Jefe Cabeza Grande no olvidó, ¿verdad, mamá?—le preguntó un día. Y su madre contestó:

—No, Tommy, ni nosotros tampoco.

Hilaria de Nueva Zelandia

Cómo obtener y preservar vuestro testimonio

por el élder Robert L. Simpson

"José Smith era un visionario y estaba sujeto a las alucinaciones. Su historia no es verdadera." Tales fueron las palabras de uno de mis mejores amigos mientras asistíamos a la escuela secundaria. Su comentario surgió como una reacción a nuestra conversación previa acerca de la religión, ocasión en la cual le relaté detalladamente la historia de la primera visión. Mi amigo documentó su opinión con un libro de referencia originario de una biblioteca que le proporcionaron sus padres. Ahí estaba, en blanco y negro y nada menos que de la biblioteca pública. Seguramente, no podía haber una fuente más auténtica en la mente de un joven de trece años que la biblioteca pública.

Por primera vez en mi tierna vida, todo lo que me habían enseñado las personas que yo amaba y en quienes confiaba, pareció estar en peligro. Precisamente dos años antes, todo había sido muy sencillo en la Primaria; mis maestros habían sido buenos, y yo había aceptado completamente sus enseñanzas. Ahora, de repente, todo lo que antes había estado tan seguro para mí, era atacado.

Este momento le llega tarde o temprano a cada Santo de los Ultimos Días. El día de la fe pueril y la confianza a ciegas en la palabra de otros, se esfuma y por fin tiene que ser reemplazada por la convicción personal, a fin de que sobreviva nuestra fe en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Heber C. Kimball, consejero del presidente Brigham Young, predijo el día en que la Iglesia sería atacada en asuntos sociales y aun en su doctrina fundamental. Dirigiéndose a los miembros individuales de la Iglesia dijo:

". . . A fin de hacerle frente a las dificultades que se aproximan, será necesario que obtengáis por vosotros mismos un conocimiento de la veracidad de esta obra. Dichas dificultades serán de tal naturaleza que el hombre o mujer que no posea su conocimiento o testimonio personal caerá. . . . El tiempo se acerca en que no habrá hombre ni mujer que pueda perseverar con luz prestada. Cada uno de vosotros tendrá que ser guiado por la luz interior. Si no la poseéis, ¿cómo podréis perseverar?" (Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball,* página 450).

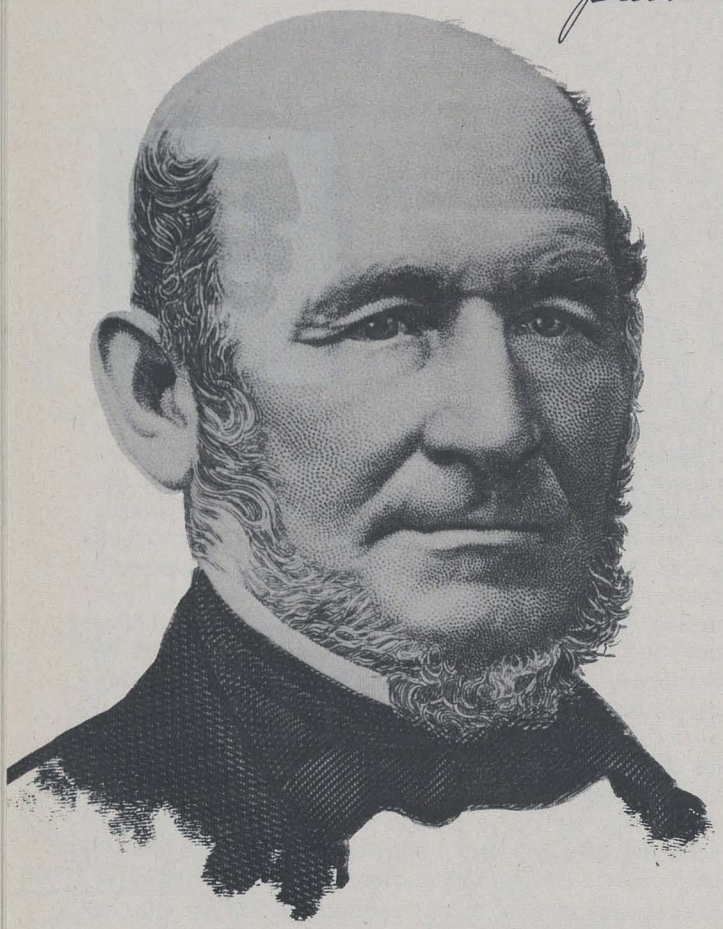
Parece haber un retorno mundial al pensamiento acerca de Dios, lo cual es el reverso de la farsa de que "Dios está muerto", que fue tan popular hace algunos años. Por tradición en la Iglesia, los bautismos de adolescentes y jóvenes adultos han sido más numerosos que los de cualquier otro grupo. Ultimamente esta práctica ha sido aún más pronunciada. En algunos casos, los nuevos conversos saben más acerca de la Iglesia y desarrollan testimonios más fuertes que muchos jóvenes miembros que han estado dentro de ella toda su vida y que parecen pasar por alto aquello que debería ser un factor de importancia mayor en su vida.

Un testimonio firme y perseverante de esta gran obra de los últimos días no está reservado para vuestro obispado y un grupo selecto de sumos sacerdotes del barrio. Un testimonio de la verdad es un don gratuito de Dios para todo aquel que esté dispuesto a atravesar el proceso de la edificación de un testimonio. Un joven de 14 años de edad fue seleccionado para introducir esta dispensación por muchas razones buenas y suficientes: su mente no estaba totalmente establecida; era dócil; era joven y crédulo; no estaba demasiado alejado de la fe de su niñez, una fe que muy frecuentemente se deja atrás, por una vida de escepticismo y duda. En mi opinión, una mente y un corazón jóvenes pueden ser el campo más fértil para que las semillas del testimonio se arraiguen y crezcan.

La búsqueda de la persona en procura de un testimonio puede principiar de veras únicamente si convierte en asuntos de interés vital los hechos de que si la historia de José Smith sea o no verdadera, que el Libro de Mormón sea inspirado, que ésta sea o no una Iglesia dirigida por un profeta. Unicamente de esta manera puede una persona estar realmente lista para la noble conquista de la luz y la verdad; pero la adquisición y el mantenimiento de un testimonio requiere un esfuerzo. Sin un fuerte deseo, sin el estudio y sin la autodisciplina para vivir dignamente, es probable que las respuestas a sus preguntas nunca lleguen.

Los años de mi adolescencia fueron muy semejantes a los de muchos jóvenes que entrevisto día tras día. Frecuente-

"El tiempo se acerca en que no habrá hombre ni mujer que pueda perseverar con luz prestada."
HEBER C. KIMBALL



mente dicen: "Si el Señor siquiera me indicara por seguro, entonces ciertamente estaría dispuesto a dedicar mi vida entera a la obra." Los testimonios que están edificados en milagros solamente, son a lo más triviales, y únicamente pueden ser perpetuados por otros milagros. Este no es considerado como el mejor proceso eterno para la adquisición de un testimonio que puede soportar las tribulaciones a que hizo referencia Heber C. Kimball.

Aun el presidente David O. McKay pasó por este proceso mental durante su adolescencia. Nos contó que cuando era un muchacho se arrodilló cerca de un arbusto en Huntsville, Utah, a fin de saber de una vez por todas acerca de la veracidad de la obra. Permitidme citar las palabras del presidente McKay que nos relata aquella ocasión:

"Me arrodillé, y con todo el fervor de mi corazón, le derramé mi alma a Dios y le pedí un testimonio de este evangelio. Yo pensaba que se llevaría a cabo alguna manifestación; que debería recibir alguna transformación que me dejara absolutamente sin ninguna duda.

"Me puse de pie, monté en el caballo y mientras empezamos el camino de regreso, recuerdo haberme examinado interiormente y mover la cabeza involuntariamente, diciéndome a mí mismo: 'no señor, no hay ningún cambio; soy el mismo muchacho que era antes de arrodillarme.' La manifestación anticipada no había llegado . . .

"Sin embargo, llegó, pero no en la manera en que yo lo había supuesto. Recibí aun la manifestación del poder de Dios y la presencia de sus ángeles; pero al hacerlo, fue simplemente una confirmación, no era un testimonio" (*Treasures of Life,* páginas 229-30).

Con nuestro Padre no hay atajos hacia la vida eterna. El conocimiento y el testimonio deben venir "línea por línea, precepto por precepto" (*Doc. y Con. 98:12*). El Salvador dijo: "Escudriñad las escrituras"; entonces se refiere a la vida eterna acerca de la cual enseñan las escrituras, y concluye: ". . . ellas son las que dan testimonio de mí" (*Juan 5:39*).

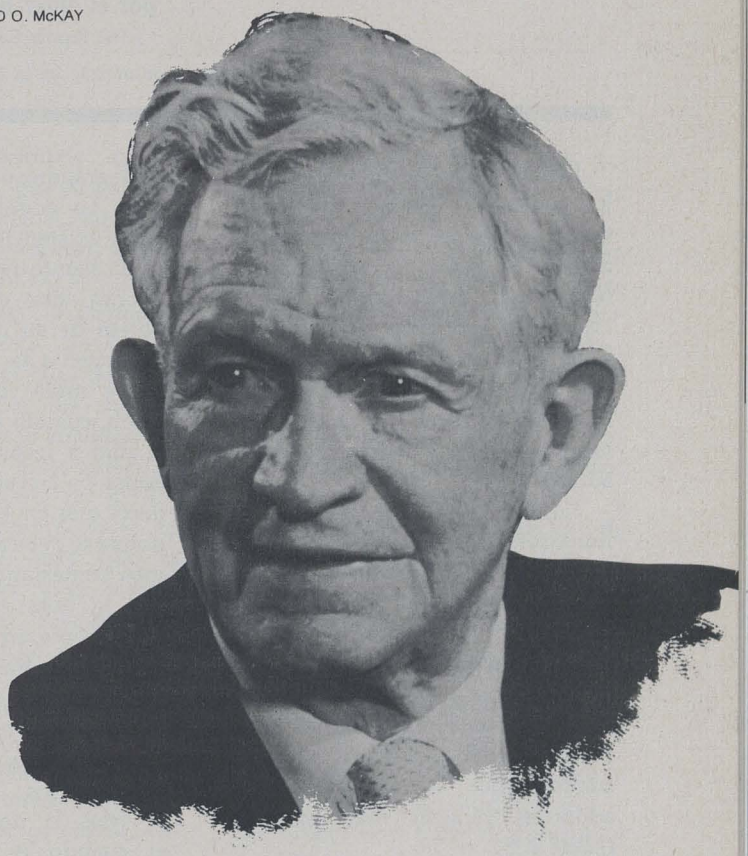
Un maravilloso hermano a quien admiro mucho, especialmente por su conocimiento de las escrituras, estaba un día hablando acerca del Libro de Mormón. Alguien le preguntó cómo podría una persona jamás obtener tanta facilidad con las escrituras como la que él poseía.

Su respuesta fue clásica: "Es muy sencillo," explicó. "Empiezas por la primera página, das vuelta a la segunda, y así sucesivamente." Pocos de nosotros estamos dispuestos a empezar por la primera página. Permitidme recalcar que no hay atajos hacia la vida eterna. Para aprender los principios del evangelio, empezamos por la primera página y continuamos con la segunda y, ojalá, hacia un conocimiento perfecto.

Respecto a los principios que aprendemos, necesitamos recordar que el evangelio de Jesucristo nunca cambia. Como sabéis, el hombre está continuamente tratando de justificar las escrituras, acomodándolas a una conveniencia inmediata o quizás para afrontar una temporal, pero en la revelación moderna, el Señor dice: "Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos . . . Lo que yo, el Señor, he hablado, he dicho, y no me excuso." Concluye con una observación que todo joven Santo de los Ultimos Días debe tomar como guía: ". . . sea por mi propia voz, o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (*Doc. y Con. 1:37-38*). ¿No es una fuente de aliento saber que tenemos acceso a la dirección diaria de los profetas vivientes?

"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de

"Recibí aun la manifestación del poder de Dios y la presencia de sus ángeles; pero al hacerlo, fue simplemente una confirmación, no era un testimonio." DAVID O. McKAY



Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (*Juan 7:16-17*).

Cuando un misionero llega al campo misional, puede encontrar gozo y éxito únicamente si decide trabajar arduamente. Los jóvenes de todo el mundo están tratando de experimentar "felicidad" de una forma u otra. Recientemente vi a un grupo de estudiantes de secundaria que esperimentaba tal felicidad al trabajar en un proyecto especial con algunos empleados imposibilitados en una de las plantas de Industrias Deseret. Uno de estos jóvenes dijo: "Nunca volveré a ser el mismo."

Durante sus vacaciones de verano, un grupo de diáconos decidió poner todos sus esfuerzos ofreciéndose como voluntarios en la construcción de su nueva capilla. Todavía se refieren a la misma como *nuestro* edificio. Una clase de jovencitas Laureles de Salt Lake City, seleccionó un hospital cercano para hacer servicio voluntario durante el verano; donaron más de 600 horas para otras personas. En una reunión de testimonios efectuada a fines del verano, una de estas jovencitas dijo: "Era como el cielo en la tierra."

Está también el comité de la juventud del obispo en Logan, Utah, que decidió arreglar la casa de una viuda. Un joven comentó: "Cuando la ví llorar, decidí entonces que por fin había encontrado la llave para la verdadera felicidad." Una muchacha comentó: "Nunca había sabido hasta ahora lo que mis maestros querían decir cuando nos hablaban acerca de la 'religión pura y sin mácula delante de Dios . . .' " (*Santiago 1:37*).

Hay cientos de ejemplos similares por toda la Iglesia, cuando los jóvenes de todas partes del mundo obtienen una dulce confirmación de testimonio por el don del Espíritu al *hacer su voluntad.* Enterarse únicamente de ello no es suficiente; tiene uno que estar activamente involucrado.

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo.

"Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (*Moroni 10:4-5*).

Sólo este pasaje de escritura ha llevado a más gente a obtener un testimonio del Libro de Mormón que cualquier otra súplica o aliento. El ayuno y la oración son los medios usados por todos los profetas que han vivido, para obtener fortaleza espiritual y comunicarse mejor con nuestro Padre. Todos ellos nos han alentado a hacer lo mismo. Todo Santo de los Ultimos Días debe obtener un firme testimonio por sí mismo; un conocimiento personal de que Jesús es el Cristo y el Hijo del Dios viviente, que José Smith es el Profeta a través de quien el evangelio ha sido restaurado, y que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es ". . . la única Iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra. . ." (*Doc. y Con. 1:20*).

Cualquiera puede adquirir este testimonio siguiendo el procedimiento establecido mediante el cual el Señor lo da. No hay atajos; el deseo de saber es imperativo; aprender la doctrina es esencial; hacer su voluntad santificará esta enseñanza en vuestro corazón. Orar a menudo abrirá el camino y hará posible todas las cosas por medio de El, ya que ha dicho: ". . .porque separados de mí nada podéis hacer" (*Juan 15:5*).

Sea cada uno de vosotros capaz de perseverar con vuestro propio testimonio, ya que la luz prestada quizás no sea suficiente para afrontar el futuro.

Cómo adorar

por el élder Bruce R. McConkie
Del Primer Consejo de los Setenta

Discurso pronunciado en la 141a. Conferencia General Semestral

Deseo brindar algunos consejos un tanto sencillos y afirmativos en cuanto a la manera de adorar al Señor. Probablemente haya más información falsa y errores en este tema que en cualquier otro en el mundo entero, y sin embargo, no hay nada tan importante como el hecho de saber a quién y cómo debemos adorar.

Cuando el Señor creó a los hombres y los puso en esta tierra, "les dio mandamientos que lo amaran y lo sirvieran, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser que habrían de adorar" (*Doc. y Con. 20:19*).

Jesús confirmó éste, el más básico de todos los mandamientos, cuando dijo: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (*Lucas 4:8*).

Y la súplica constante de todos los profetas de todas las edades es: "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano" (*Salmos 95:6-7*).

Como hijos espirituales del Padre Eterno, hemos sido puestos en la tierra para ser probados, para ver si guardamos sus mandamientos y hacemos aquellas cosas que nos habiliten para volver a su presencia y ser como El es.

Y El ha plantado en nuestros corazones un deseo instintivo de adorar, de buscar la salvación, de amar y servir a un poder o Ser más grandioso que nosotros mismos. La adoración está implícita en la existencia misma.

El asunto no es si los hombres adoran, sino quién o qué sea el objeto de su devoción y cómo la muestren a su Elegido Altísimo.

De modo que en el pozo de Jacob, cuando la mujer samaritana le dijo a Jesús: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar," lo encontramos contestando: "Mujer, creéme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

"Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Porque a los tales les ha prometido Dios su Espíritu.

"Y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (*Juan 4:20-24*).

Por tanto, nuestro propósito es adorar al Dios verdadero y viviente, y hacerlo mediante el poder del Espíritu y de la manera que El lo ha ordenado. La adoración aprobada por el Dios verdadero lleva a la salvación; la devoción rendida a dioses falsos y que no están fundados en la verdad eterna, no lleva consigo tal seguridad.

El conocimiento de la verdad es esencial para la verdadera adoración; debemos aprender que Dios es nuestro Padre; que es un Personaje exaltado y perfecto a cuya imagen somos creados; que dio a su Hijo Amado para redimir a la humanidad; que la salvación se encuentra en Cristo, que es la revelación de Dios al mundo; y que Cristo y sus leyes del evangelio son dadas a conocer únicamente por revelación dada a aquellos apóstoles y profetas que lo representan en la tierra

La salvación no se obtiene al adorar a un dios falso. No importa en absoluto cuán sinceramente crea una persona que Dios es un becerro de oro, o que es un poder inmaterial que se encuentra en todas las cosas, aun así la adoración de tal ser o concepto no tiene poder de salvación. Los hombres podrán creer con todo su corazón que las imágenes, poderes o leyes son un dios, pero no hay devoción a estos conceptos que jamás dé el poder que lleva a la inmortalidad y la vida eterna.

Si un hombre adora a una vaca o un cocodrilo, podrá ganar cualquier recompensa que las vacas a los cocodrilos estén dando en esa época.

Si adora las leyes del universo o las fuerzas de la naturaleza, indudablemente la tierra continuará girando, el sol brillando y la lluvia cayendo sobre los justos así como sobre los injustos.

Pero si adora al Dios viviente y verdadero, en espíritu y en verdad, entonces Dios Todopoderoso derramará su Espíritu sobre él, y ese hombre tendrá poder para levantar a los muertos, mover montañas, recibir la visita de ángeles y caminar en calles celestiales.

Ahora bien, preguntémonos cómo podemos rendirle nuestra devoción a Aquel que vive, gobierna y existe. La llave para la verdadera adoración se encuentra en una revelación dada a José Smith en 1833, en la cual el Señor reveló de nuevo el testimonio de un antiguo discípulo.

Este registro certifica que Cristo estuvo "en el principio" con el Padre; que El es "el Redentor del mundo," y la luz y la vida de los hombres; que "moró en la carne" como el "unigénito del Padre"; que en su progreso terrenal "no recibió de la plenitud al principio, mas progresó de gracia en gracia"; y que finalmente en la resurrección, "recibió la plenitud de la gloria del Padre; y recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del Padre fue con él, porque moró en él."

Entonces el Señor dijo: "Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién; y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud.

"Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud, y seréis glorificados en mí, como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia por gracia" (*Doc. y Con. 93:7-20*).

En otras palabras, la adoración verdadera y perfecta consiste en seguir los pasos del Hijo de Dios; consiste en guardar los mandamientos y obedecer la voluntad del Padre hasta que avancemos de gracia en gracia, hasta ser glorificados en Cristo como El es en su Padre. Es mucho más que la oración, el sermón y el himno; es vivir, hacer y obedecer; es emular la vida del Gran Ejemplo.

Con este principio ante nosotros, permitidme ilustrar algunos de los puntos específicos de esa adoración divina que es placentera para Aquel a quien pertenecemos.

Adorar al Señor es seguir sus pasos, buscar su rostro, creer en su doctrina y pensar con sus pensamientos.

Es andar por sus senderos, ser bautizados como Cristo lo fue, predicar ese evangelio del reino el cual salió de sus labios, y sanar a los enfermos y levantar a los muertos como El lo hizo.

Adorar al Señor es poner primeramente en nuestra vida las cosas de su reino, vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios, centrar nuestros corazones en Cristo y esa salvación que obtenemos por causa de El.

Es caminar en la luz porque El está en la luz, hacer las cosas que El quiere que hagamos, hacer lo que El haría bajo circunstancias similares, ser como El es.

Adorar al Señor es caminar en el Espíritu, elevarnos de las cosas carnales, poner freno a nuestras pasiones y vencer al mundo.

Es pagar nuestros diezmos y ofrendas, actuar como sabios administradores al cuidar de las cosas que nos han sido confiadas, y utilizar nuestros talentos y recursos para la propagación de la verdad y la edificación de su reino.

Adorar al Señor es contraer matrimonio en el templo, tener hijos, enseñarles el evangelio y criarlos en la luz y la verdad.

Es perfeccionar la unidad familiar, honrar a nuestro padre y madre; es que un hombre ame a su esposa con todo su corazón y se allegue a ella y a nadie más.

Adorar al Señor es visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarnos sin mancha del mundo.

Es trabajar en un proyecto del programa de bienestar, ungir a los enfermos, ir a una misión, hacer las visitas de orientación familiar y efectuar la noche de hogar.

Adorar al Señor es estudiar el evangelio, atesorar la luz y la verdad, meditar en nuestros corazones las cosas de su reino y hacerlas parte de nuestra vida.

Es orar con toda la energía de nuestras almas, predicar mediante el poder del Espíritu, cantar him-

nos de alabanza y agradecimiento.

Adorar es trabajar, estar anhelosamente consagrados a una causa justa, andar en los negocios de nuestro Padre, amar y servir a nuestro prójimo.

Es alimentar al hambriento, vestir al desnudo, consolar a los que lloran, levantar en alto las manos que caen desanimadas y fortalecer las rodillas débiles.

Adorar al Señor es permanecer valientemente en la causa de la verdad y la justicia, hacer que nuestra influencia para bien se haga sentir en los asuntos cívicos, culturales, educativos y gubernamentales, y apoyar esas leyes y principios que llevan adelante los intereses del Señor en la tierra.

Adorar al Señor es tener ánimo, ser valientes, tener el valor de las convicciones que Dios nos ha dado y guardar la fe.

Es diez mil veces diez mil cosas. Es guardar los mandamientos de Dios; es vivir la ley íntegra de todo el evangelio.

Adorar al Señor es ser como Cristo, hasta que recibamos de El la bendecida seguridad: "Seréis como yo soy."

Estos son principios lógicos; a medida que los meditemos en nuestros corazones, estoy seguro de que aumentará nuestro conocimiento de su veracidad.

La adoración verdadera y perfecta es, de hecho, la labor y el propósito supremo del hombre. Dios permita que podamos escribir en nuestras almas, con una pluma de fuego, el mandamiento del Señor Jesús: "Al Señor tu Dios adorarás, y a El solo servirás" (*Lucas 4:8*); y que verdaderamente, y con una realidad viviente, adoremos al Padre en espíritu y en verdad, obteniendo de esta manera paz en esta vida, y vida eterna en el mundo venidero.

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

¿Qué es un maestro?

por el presidente Paul H. Dunn
del Primer Consejo de los Setenta

Discurso pronunciado en la 141a. Conferencia General Semestral

Bien se nos ha enseñado en esta gran conferencia, mis hermanos y hermanas, y he estado pensando bastante en la enseñanza y los maestros ilustres. Anoche el élder Marion D. Hanks nos habló acerca de su primo fallecido, el hermano Ivan Frame, quien tuvo un gran impacto en la humanidad. Mencionó que uno de los tributos más maravillosos que se rindieron en su funeral, fue que todo joven debía tener en su vida la influencia de un hermano Frame.

He meditado en esto, y le agradezco a Dios repetidamente porque tuve a tal individuo en mi vida. Era un hombre de 78 años de edad que fue asignado como asesor de presbíteros a seis de nosotros, jóvenes que luchábamos en nuestra adolescencia y afrontábamos los desafíos del futuro. Se llamaba Charles B. Stewart; su hijo es actualmente presidente del gran Coro del Tabernáculo.

No sé lo que pensaríais de un hombre de 78 años de edad cuando teníais 16 años, pero algunos de nosotros dudábamos de la sabiduría de nuestro obispo, ya que pensábamos que literalmente había traído de vuelta a Moisés.

Recuerdo el primer día que me presenté a mi clase en el deteriorado cuarto superior del Barrio Hollywood. Ahí estaba para recibirme ese hombre amable y tierno; me tomó de la mano como lo había hecho con los otros muchachos y dijo:

—Eres hijo de Harold Dunn, ¿no es así?

—Sí, señor—respondí.

Habló brevemente acerca de mí y mi familia, demostrando un gran interés personal. Luego dijo:

—Paul, uno de los requisitos para ser miembros de esta clase es recitar un nuevo pensamiento diariamente. ¿Tienes uno esta mañana?

Por años no había tenido un nuevo pensamiento, y viendo mi aprieto, dijo:

—Muy bien, te enseñaré uno. Escucha con cuidado. "La atención

es la madre de la memoria." ¿Ahora puedes repetírmelo?

Traté y por fin se lo repetí, permitiéndome entrar.

Tuvimos una clase maravillosa; terminó, y al salir dijo:

—Olvidé decirte, que antes de que te vayas tienes que decirme otro pensamiento.

Pensé que no me iría a casa ya que no sabía ninguno, de manera que dijo:

—Escucha con cuidado y te enseñaré uno que siempre recordarás. "Oh, qué telar tan enredado tejemos, cuando primero practicamos para engañar."

Nunca lo he olvidado.

Pasó otra semana, y tuvimos una experiencia similar. Yo todavía no tenía un nuevo pensamiento, y me dijo:

—Escucha atentamente. "Siempre a nuestro interior habla una rara vocecita, que nos impele al deber y a no pelear nos invita; y lo más extraño es como se hace oír, sin hacer el menor ruido y sin palabra decir."

Me dispuse irme a casa y descubrí que no me dejaría ir hasta que le recitara otro. Al no poder hacerlo, dijo:

—Escucha con cuidado. "Un sabio buho en un roble posaba; cuanto más oía, menos hablaba; cuanto menos hablaba, más podía oir. ¿Por qué no puedes, Paul, su ejemplo seguir?"

Desde aquel entonces he pensado mucho en esto. Pasó otra semana y otro gran pensamiento. Me dijo:

—Ten presente, jovencito, un rayo genial el ejemplo imparte muy buscado por la gente; procura, pues, hoy mejorarte y a tu amigo al día siguiente.

Y tampoco he olvidado ese concepto.

El tiempo no me permitirá mencionar otros. Dos años más tarde me encontraba reclutado en las fuerzas militares de nuestro país. Fue en la isla de Okinawa donde recibí una carta de la señora de Stewart, donde me comunicaba la triste noticia de que mi querido amigo y asesor había fallecido. Me enviaba una carta que el hermano Stewart había empezado y estaba dirigida a mí, en la que decía: "Estimado Paul, he estado pensando en ti en ese lejano país, desalentado, y estoy seguro que un tanto deprimido; y a fin de levantarte el ánimo he incluido algunos pensamientos adicionales." Había 25 ideas nuevas que nunca he olvidado.

Gracias a Dios por personas que se preocupan, por los Frame y los Stewart. Desde entonces he podido contar cinco maestros similares que influyeron en mí para bien. Estoy de acuerdo con el élder Hanks; debe haber un hermano Stewart y un hermano Frame en la vida de todo joven.

¿Qué es un maestro? El maestro es un profeta; pone los cimientos del mañana.

El maestro es un artista; trabaja con la preciosa arcilla de la personalidad.

El maestro es un amigo; su corazón responde a la fe y la devoción de sus alumnos.

El maestro es un ciudadano; es seleccionado y nombrado para el progreso de la sociedad. El maestro es un intérprete; de su vida madura y más extensa, trata de guiar a los jóvenes. El maestro es un edificador; trabaja con los más altos y mejores valores de la civilización.

El maestro es un portador de la cultura; abre el camino hacia los gustos más dignos, actitudes más sanas, modales más corteses y una mayor inteligencia.

El maestro es un planificador; considera las vidas que tiene a su cargo como parte de un gran sistema que se fortalecerá en la luz de la verdad.

El maestro es un colonizador; siempre está interpretando y tratando de lograr lo imposible, y por lo general llevándolo a cabo.

El maestro es un reformador; trata de mejorar las imposibilidades que debilitan y destruyen la vida.

El maestro es un creyente; tiene una fe firme en Dios y en la capacidad de mejorar que tiene la humanidad. Fue James Truslow Adams[1] que dijo: "Obviamente hay dos educaciones; una debe enseñarnos cómo ganarnos la vida, y la otra a cómo vivir."

Nosotros tenemos la obligación de enseñarle a otra gente cómo vivir.

Elbert Hubbard[2] dijo: "No se le puede enseñar a nadie nada; únicamente se le puede ayudar a encontrarse a sí mismo."

Tal fue el ingenio del Salvador; nos enseñó principios divinos que podíamos aplicar por nosotros mismos y de este modo resolver nuestros problemas personales. El Salvador no tuvo parangón como maestro.

Permitidme llevaros por un momento a través del capítulo 15 de Lucas, donde este gran maestro nos dice cómo resolver los problemas que afrontamos. Lucas registra que se acercó a él una gran multitud: los publicanos, los pecadores, los fariseos, los saduceos, y les habló en esta parábola diciendo: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas no deja las noventa y nueve . . . y va tras la que se perdió?"

Entonces relata el momento de regocijo cuando encuentra a la oveja. Después, casi sin detenerse, relata una parábola semejante, que dice: "¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?" Y ella también se regocija con sus vecinos. (*Lucas 15:4,8*).

Entonces introduce la parábola de las parábolas: el hijo pródigo: "Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: 'padre, dame la parte de los bienes que me corresponde.' " Y reconocemos como con su libre albedrío la gastó pródigamente. (*Véase Lucas 15:11-32.*)

Solía preguntarme, cuando era maestro, por qué el Salvador dedicaba tiempo a citar tres parábolas acerca de cosas que se habían perdido. Entonces un día me di cuenta. Las personas se pierden en diversas formas, y aquí, en este gran capítulo de Lucas, encontramos al Salvador dando consejos sobre cómo rescatarlos.

Permitidme hacer esta observación: Si el Salvador fuese nuevamente a enseñarnos esta parábola hoy día, podría decirnos que las ovejas (o las personas que se pierden) no son básicamente pecadores por naturaleza o por selección, sino que la gente, al igual que las ovejas, se confunden con lo que es más importante. En otras palabras, han confundido sus valores. Y estoy seguro de que el Salvador le diría al maestro de la clase, al asesor: "Si deseáis recobrar a esta clase de persona, colocad un valor más elevado en el lugar del que ahora elije." La familia, el servicio y la hermandad son todos campos más verdes para las ovejas de hoy día. La alimentación que aquí se encuentra los hace volver a casa.

En seguida, habla acerca de las monedas perdidas. Toda esta conferencia ha tratado acerca de las preciosas monedas que se han perdido: los jóvenes. Y muchos de nosotros somos los agentes responsables que, al igual que la mujer de esta gran parábola, dejamos que estas gemas de incalculable valor se escapen de nuestras manos. Ciertamente no recobramos esta clase de artículos perdidos de la manera que recobraríamos una oveja. Diría que el amor, el cuidado y la atención sería el proceso utilizado para recobrar las monedas perdidas (o las personas).

Y luego la gran parábola del hijo pródigo; con el Salvador diciendo que hay aquellos que se pierden por elección; y al concluir la parábola, dice: "Y volviendo en sí (el hijo pródigo), dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan . . ." (*Lucas 15:17*).

Hay personas que se pierden porque su libre albedrío los lleva por senderos equivocados. En ocasiones no hay mucho que podamos hacer para recobrar a esta clase de personas, excepto tener nuestros brazos y las puertas de la Iglesia abiertas, y hacerles saber que son bienvenidos. En esta situación, la ayuda de los maestros y asesores se necesita grandemente. Pero tomad nota: volvió en sí; se arrepintió; buscó el perdón y volvió a casa. Muchas personas son como el hijo pródigo.

Permitidme decir como último pensamiento que este es un evangelio *positivo.* Debemos ser las personas más felices en el mundo. El evangelio de Jesucristo es una gran fuerza edificadora; le enseña a ser feliz a la gente. Pero algunas veces descuidamos las cosas sencillas que tienen más significado. Muchas personas, en el ímpetu de la vida moderna, nunca conocen la verdadera amistad y el sentimiento cálido que el evangelio, y tan siquiera una sonrisa pueden brindar.

Recientemente, mientras caminábamos por la calle, un conocido mío me hizo un comentario al notar a un hombre con una expresión agria: "Parece que hubiera sido destetado con jugo de limón y encurtidos."

Oi también acerca de una madre y su hijita que se encontraban escuchando a un orador público, y ésta le dijo a su madre: "¿No es feliz ese hombre?" La madre contestó: "Me imagino que sí." A lo que la niña replicó: "¿Por qué no lo demuestra en la cara?"

Creo que nuestro Padre Celestial se sentiría desilusionado si viera las expresiones de algunos de nosotros, que tenemos todo lo que el mundo contiene y no lo incorporamos en nuestras vidas y lo compartimos con otros. Para mí, el propósito del evangelio de Jesucristo significa brindar gozo, felicidad, paz y contentamiento.

Todos tenemos problemas; el mundo está enfermo con problemas. Y no obstante, en estas sagradas palabras, en los libros canónicos, se encuentra la respuesta a los problemas que afrontamos. Alentemos al mundo para que conozca la palabra de Dios.

En el Nuevo Testamento se encuentran otras 43 parábolas que nos enseñan cómo ayudar a la gente. Escudriñad las Escrituras, porque en ellas encontraréis el camino a la vida eterna.

Mi testimonio es que el evangelio es verdadero y que da buenos resultados.

De mi abundancia di a un pobre limosnero.

Un poco de oro, que entonces fue y gastó luego,

e igual de hambriento y frío que antes

volvió una vez tras otra con su mismo ruego.

Un pensamiento di y por ese medio

el pudo verse en su aspecto verdadero,

un hombre, de su Padre Celestial creación suprema,

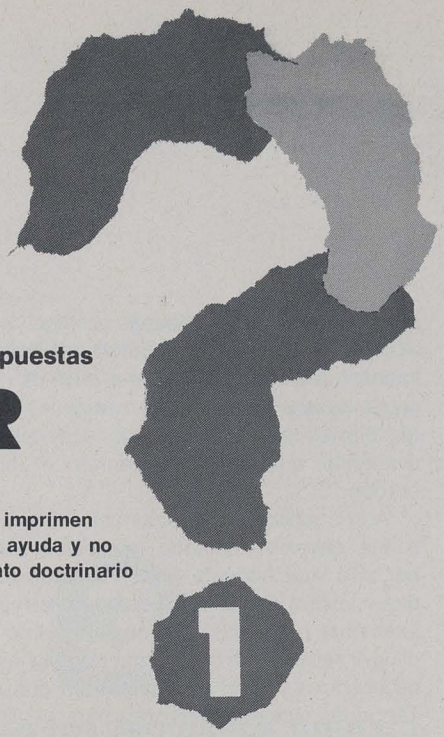
y desde entonces ya no fue más limosnero.

(Adaptado de "El verdadero don", autor anónimo)

Tal es el evangelio de Jesucristo, del cual doy solemne testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

[1]Adams, James Truslow—(1878-1949), historiador norteamericano.

[2]Hubbard Elbert—(1856-1015), escritor, editor y pintor norteamericano.

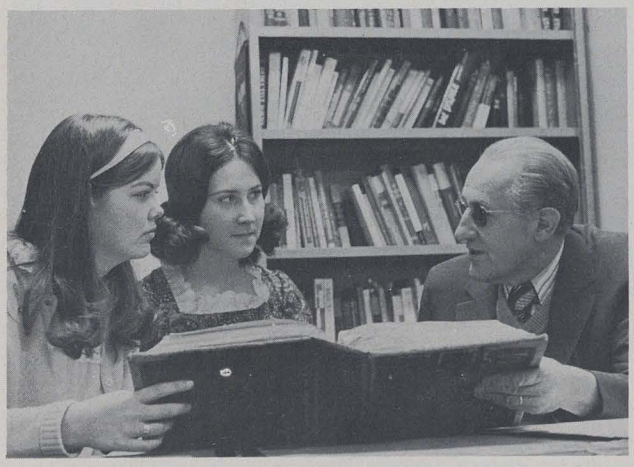


Preguntas y Respuestas

PyR

Estas respuestas se imprimen con el fin de brindar ayuda y no como pronunciamiento doctrinario de la Iglesia.

"¿Cuál debe ser nuestra actitud con respecto a los signos del zodíaco, la astrología y los horóscopos?"



Básicamente, nuestra actitud debe ser similar a la que adoptamos con respecto a los adivinadores de la fortuna y los que leen la palma de la mano. Para ser franco, la creencia en tales cosas es pura superstición.

Desde el punto de vista histórico, se ha desarrollado un problema de discernimiento en personas que en general tienen conceptos lógicos, que surge de la dificultad de distinguir entre la astronomía como ciencia, y la astrología, lo cual es una falsificación o seudociencia. Esto se complica aún más por el hecho de que la ciencia puede haberse originado de la superstición, o sea, que la creencia en la teoría de que los astros influyen en los asuntos humanos, podría haber sido motivo de estudios serios de los cuerpos celestes por parte de aquellos que más tarde llegaron a desarrollar las bases de los antiguos conocimientos astronómicos.

Durante la Edad Media, la astrología y la astronomía eran a menudo consideradas como una y la misma, estando íntimamente asociadas con la alquimia, la magia y otras prácticas ocultas. Desde los tiempos de Copérnico[1] en el siglo XVI, sin embargo, se apartaron sus caminos y hasta hace una década parecía que la ciencia moderna lo había logrado todo, excepto destruir completamente la influencia de la astrología. En años recientes, para desconsuelo tanto de los científicos como de teólogos racionales, se ha producido un gran renacimiento del fraude, que coincide con la irracionalidad general que caracteriza a nuestros tiempos.

El astrólogo, utilizando un diagrama del zodíaco y refiriéndose al signo correspondiente al tiempo del nacimiento, traza un mapa de los cielos. Este es el horóscopo y se supone que determina nuestro temperamento, posibilidades de accidente, fortuna, éxito, calamidades y aun nuestras posibilidades de contraer enfermedades.

La razón nos indica que Dios, quien reconoce la libre voluntad del hombre como básica de su naturaleza y le dio el libre albedrío para manifestarla, no permitiría que el destino del hombre estuviera limitado y gobernado por las relaciones y movimientos de los cuerpos astronómicos. No existe una forma razonable de establecer ninguna relación directa de causa y efecto entre el carácter y la personalidad de los seres humanos y los fenómenos astronómicos, excepto con lo que se relaciona a nuestras reacciones al clima o los elementos ecológicos en general.

La gente de varias de la grandes naciones de la antigüedad creyeron y perpetuaron este mito durante siglos, brindándole más dignidad de lo que en realidad merecía. Aún los sacerdotes magos[2] de la religión de Zoroastro,[3] quienes fueron de Persia a Palestina durante el tiempo del nacimiento de Jesús, para observar desde una posición ideal la precalculada aparición de una extraña estrella, creían en la astrología. Sin embargo, la escritura no afirma la verdad de tal concepto; solamente nos dice que ésa era su creencia. En realidad, la tradición judeocristiana ha repudiado tales cosas desde los tiempos antiguos hasta el presente. Moisés fue inspirado a instruir a su pueblo con relación al deseo del Señor en asuntos como los siguientes:

"No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti" (*Deuteronomio 18:10-12*).

En forma similar el profeta Isaías despreció estas prácticas durante su época, cuando anunció que los astrólogos, interpretadores de las estrellas y pronosticadores, no serían capaces de "salvar sus vidas del poder de la llama" (*Isaías 47:13-14*).

El porcentaje de aciertos de los llamados astrólogos,

[1] Copérnico, Nicolás (1473-1543) astrónomo polaco.
[2] Sacerdotes Magos, los magos que vinieron del este.
[3] Zoroastrismo, religión fundada en Persia por Zoroastro, profeta persa, del siglo VI antes de Cristo.

adivinadores de la fortuna y otros de su especie, no es superior a lo que la ley de los promedios permitiría. Daniel y sus compañeros son una prueba del poder de la influencia del Espíritu del Señor en su vida:

"En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino" (*Daniel 1:20*).

Es también interesante destacar que los astrólogos fracasan en otras partes de las escrituras, incluyendo por lo menos tres lugares del libro de Daniel.

Tenemos que basar nuestras actitudes, tanto en los aspectos racionales como espirituales, y no dejarnos influenciar de ninguna forma por las supersticiones y los mitos.

A. Burt Horsley
Director del Programa de Administración de Maestros
Quinto Barrio de la Estaca de Provo
Profesor de filosofía y religión de la
Universidad de Brigham Young

"¿Es mejor que una persona se rebele y luego se arrepienta, o que nunca se rebele?"

Esta es una pregunta muy interesante. Muchos de nosotros conocemos a individuos que han caído muy bajo, desperdiciando sus días como "el hijo pródigo" y que luego volvieron al seno del rebaño, con actitud penitente, castigados, humillados, compadeciéndose de sí mismos y con un mejor y más profundo entendimiento del evangelio. Una de estas personas me dijo en una oportunidad: "Hay sólo dos principios del evangelio que son importantes: el arrepentimiento y el perdón."

Aun cuando me regocija ver a una persona que "vuelve a sus cabales" dejando las malas sendas, cambiándolas por una vida honesta, y aun cuando creo que el creyente que vuelve a Cristo con verdadero arrepentimiento es absolutamente perdonado, no obstante creo que es mejor tratar de vivir rectamente que permitir que la iniquidad se posesione de nosotros y tengamos algún día que luchar por regresar. Tengo las siguientes razones para pensar en esta forma:

1. Nunca conocí a una persona arrepentida que se regocijara de sus pecados: los pecados nunca constituyen un recuerdo agradable, y los recuerdos forman parte tangible de nuestra vida. No me regocijo de mis propios pecados y debilidades, ya sea que ya los haya vencido o que aún continúe luchando contra ellos.

2. Cuando nos rebelamos en contra de Dios y sus leyes, rompemos la armonía existente entre nosotros y las leyes de la vida y el universo. El arrepentimiento restaura esa armonía, pero no necesariamente repara el daño que podamos haber causado, a nosotros mismos y a los demás. El conductor ebrio que provoca la muerte de otra persona en la carretera, no podrá nunca restaurar esa vida; un esposo infiel generalmente provoca heridas irreparables tanto a su esposa como a la familia.

3. La vida es un don precioso. Cuando la desperdiciamos en esfuerzos vanos, superficiales y malignos, perdemos la oportunidad de lograr buenas metas; no desarrollamos nuestros talentos, no entrenamos la mente, no prestamos servicio al prójimo. La vida es demasiado corta y demasiado preciosa para desperdiciar nuestros años.

4. Muchas veces la vida del arrepentido parece ser tan hermosa que nos sentimos tentados a justificar sus debilidades o deseos, para llegar a ser algo así como héroes penitentes. El peligro reside en el hecho de que uno no conoce su propia fortaleza ni sabe cómo puede reaccionar viviendo un estilo de vida completamente diferente. Podría perder su deseo de arrepentirse una vez que probara los pasajeros placeres de una vida disipada.

5. La verdad es que todos somos pecadores; las escrituras dan testimonio de ello y la experiencia verifica este hecho. La única vida que se vio libre del pecado, de la cual tengamos noticia, fue la del Salvador. ¿Acaso perdió algo El por vivir una vida de fortaleza y pureza?

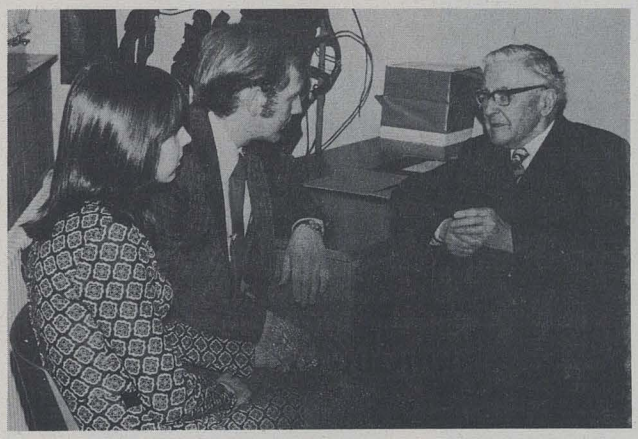
Todos nosotros estamos en contacto con las debilidades y el pecado aún sin buscarlos. En realidad, a pesar de

nuestros mejores esfuerzos, experimentaremos fracasos, cometeremos pecados de omisión y de comisión. Todos tenemos suficiente de qué arrepentirnos; todos tenemos razones para conocer el gozo del arrepentimiento y el perdón y experimentar la compasión y el amor de nuestro Padre Celestial.

Lowell L. Bennion
Profesor de la Universidad de Utah

3

"¿Cuáles son los requisitos preparatorios para una bendición patriarcal?"



Por sobre todas las cosas, fe en el Señor Jesucristo, en el plan de salvación y en la misión que tenemos que cumplir, tal como ser activos en la Iglesia y obedecer todas las leyes de la misma. Todo aquel que desee ser llamado Santo de los Ultimos Días, desea saber por medio del patriarca qué es lo que el Señor desea de él; tal vez sea también inspirado con el deseo de saber qué le dará el Señor de acuerdo con su fidelidad, o qué puede esperar él del Señor.

Tal vez la mejor explicación sería poner un ejemplo. Una prometedora joven quería saber qué esperaba de ella el Señor. Ella era una de las fuerzas realmente dinámicas de la AMM, y era en realidad una persona algo dominadora. Viajó novecientos kilómetros con el solo propósito de recibir su bendición patriarcal y averiguar así qué era lo que el Señor esperaba de ella. Como la bendición tuvo que ser traducida al francés, tuvo que esperar más de lo que había pensado, así es que se impacientó y me escribió pidiéndome que le informara cuál era el mensaje especial que contenía la bendición. Por lo tanto, la consolé con la respuesta: Paciencia, es el mensaje especial. Después de recibir la traducción de su bendición, me escribió nuevamente diciendo que no podía encontrar en ella el mensaje especial. Tuve que contestarle que la leyera nuevamente con sumo cuidado, que encontraría algunas cosas; y que, sí seguía sus instrucciones, harían que alguien se diera cuenta de sus necesidades y le dijera qué debería hacer. Dos años más tarde me informó que se encontraba de viaje rumbo al templo, para recibir sus investiduras; había sido llamada a cumplir una misión en Escocia y quería verme antes de partir. En el interin, había sido directamente responsable de varios bautismos; sus padres se encontraban asistiendo a las reuniones, su madre estaba esforzándose por obedecer la Palabra de Sabiduría y su hermana y había sido bautizada.

¿Había algo especial en el contenido de su bendición? ¿Fue recompensada su paciencia? Claro que sí. Y éste fue sólo el principio de una vida larga y llena de éxito. ¿Cómo y para qué debemos prepararnos? No debemos prepararnos para algo sólo porque otra persona lo haya recibido. Lo que el Señor espera de nosotros se encuentra en el ejemplo de Natanael (Juan 1:45-47), donde encontramos la disposición de hacer todo lo que se espera para el cumplimiento de la bendición dada y evitar todo lo que pueda privarnos de ella.

Los santos son llamados el pueblo escogido. A través de la Iglesia restaurada de Jesucristo y de los poderes que se nos han dado por medio del sacerdocio al cual corresponde la bendición patriarcal, llevamos grandes responsabilidades. Somos nosotros quienes debemos preguntar qué es lo que el Señor espera en especial de nosotros; somos quienes debemos salvar a Israel, construir templos, hacer obra misional, preparar todo para el regreso del Salvador, y recibir las bendiciones de nuestros antepasados.

Recomiendo que todos lean la epístola de Pablo a los Romanos y pongan especial atención a los mensajes que se encuentran en los capítulos 9 al 11. Allí podemos aprender que Dios es soberano sobre toda la gente y acerca de sus promesas a la Casa de Israel y a los gentiles. Luego de leer Romanos se puede entender mejor la parábola del casamiento del hijo del rey en Mateo 22:1-14. Leer y comprender estas escrituras nos ayudará a prepararnos mejor para recibir la bendición patriarcal. Aparte de eso cualquiera que desee recibirla debe hablar con su obispo o presidente de rama. Ellos pueden ayudarle a prepararse mental y espiritualmente para la bendición, tanto como informarle sobre cualquier otra cosa que sea de interés y necesaria.

Carl Ringger
Patriarca de la Estaca de Suiza

John Taylor
El valiente

por Leon R. Hartshorn

Muchos ya han leído u oído cómo se incrustó la bala en el reloj de John Taylor, salvándole milagrosamente la vida en el día del martirio de José y Hyrum Smith en la cárcel de Carthage, y cómo Hyrum le pidió a John Taylor que les cantara "El caminante experimentado en pesares" poco antes de la trágica hora.

Pero tal vez muy pocas personas tengan una imagen clara del hombre mismo, su enormemente acertada labor como periodista de la Iglesia y su marca personal de audacia y cándida fe, que exhibió en todo lo que hacía.

Probablemente su estilo de vida pueda ser descrito claramente, mediante los dos simples y afectuosos apodos y títulos ganados por John Taylor durante su trabajo en la Iglesia: "Defensor de la fe" y "Campeón de la libertad."

¿Cuáles son los elementos que componen a un hombre que se para frente a una grande y agresiva multitud, y la invita a hacerle daño? Aún así, paradójicamente, ¿qué compone a un hombre cuyo corazón entendía los sentimientos humanos de tal forma que a menudo resolvía problemas *sin siquiera pronunciar una sola palabra?*

Al igual que muchas otras cosas en la vida, tales características comienzan a desarrollarse en la juventud, en las actitudes hacia el Señor y su evangelio.

Dijo el presidente Taylor: "Recuerdo los años de mi juventud. En esa época de mi vida aprendí a acercarme a Dios. Muchas veces me iba al campo, y retirándome detrás de algún arbusto, me inclinaba delante del Señor y le pedía su guía y dirycción. Y El oía mis oraciones. A veces juntaba a otros muchachos para que me acompañaran. No estaría demás . . . recurrir al Señor en secreta oración, como yo lo hice."

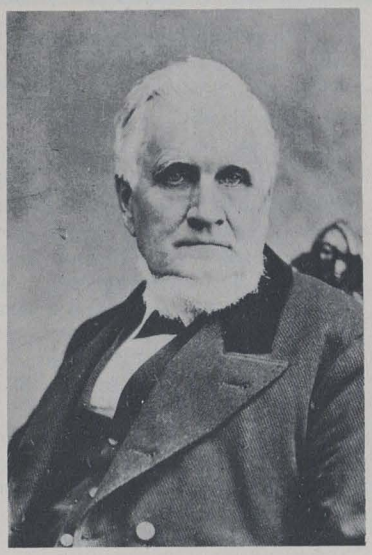
A los quince años se unió a la Iglesia Metodista, en su nativa Milnthorpe, en Inglaterra, siendo llamado al poco tiempo para oficiar como predicador local.

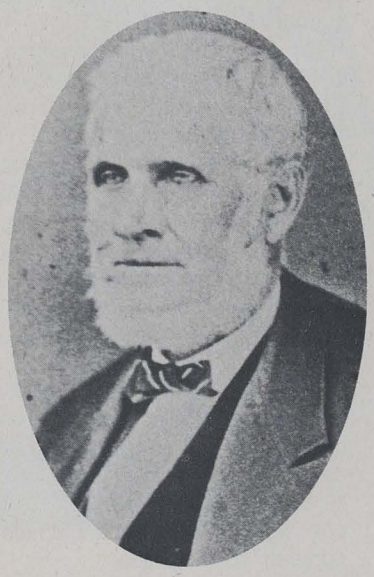
Dos años después que sus padres emigraran a Canadá, él dijo: "Siento fuertemente la impresión de que tengo que ir a América para predicar el evangelio," y fue a Toronto, Canadá donde conoció a una joven y se casó con ella, trabajando en los oficios que había aprendido: fabricación de toneles y barriles, y el torneado de madera.

Fue en Toronto donde John Taylor oyó el evangelio, como resultado de circunstancias bastante extrañas. Parley P. Pratt fue enviado por revelación a la ciudad (el élder Heber C. Kimball también profetizó: ". . . y por los acontecimientos que se desarrollan en esta misión, la plenitud del evangelio se esparcirá en Inglaterra"), donde recibió de un extraño, en Hamilton, Canadá, una carta de presentación para John Taylor en Toronto; pero cuando el élder Pratt llegó a la casa de Taylor, su recibimiento aunque cortés, no fue precisamente cordial. Luego de presentar su mensaje a los ministros de la ciudad, el élder Pratt se preparó para partir. Estaba valija en mano, despidiéndose de John Taylor, cuando llegó una vecina y le ofreció

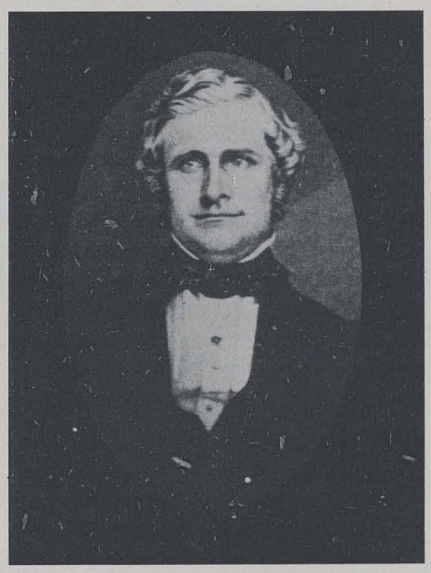
Este reloj de John Taylor detuvo la bala que probablemente habría terminado con su vida en la cárcel de Carthage, cuando José y Hyrum fueron martirizados.

La Primera Presidencia en 1880. Junto al presidente Taylor se encuentran sus consejeros Joseph F. Smith y George Q. Cannon.





Singular retrato del presidente Taylor.



Antiguo grabado del presidente Taylor.

su casa para predicar, proponiéndole alojarlo y alimentarlo; ésta era miembro del grupo de estudio que los Taylor habían organizado. En los días subsiguientes, John Taylor oyó predicar varias veces al élder Pratt. Esta fue su respuesta:

"Nosotros suponemos estar aquí en busca de la verdad. Hasta ahora hemos investigado completamente otros credos y doctrinas y probado que son falsas. ¿Por qué habríamos de temer investigar el mormonismo? Este caballero, el señor Pratt, nos ha presentado muchas doctrinas que concuerdan con nuestros puntos de vista . . . hemos orado a Dios para que nos enviara un mensajero que tuviera la verdadera Iglesia sobre la tierra . . . yo deseaba investigar sus doctrinas y reclamos de autoridad, y tendré mucho gusto si algunos de mis amigos se unen a mí en esta investigación. Pero si nadie se uniera para hacer la investigación conmigo, tengan la seguridad de que la haré solo. Si llegara a considerar que su religión es verdadera, la aceptaré, sin reparar en las consecuencias; pero si fuera falsa, haré pública mi opinión."

Siguió entonces al élder Pratt en sus prédicas, *escribiendo ocho de sus diferentes sermones.* Los comparó luego con las escrituras. "Durante tres semanas me dediqué a seguir al hermano Pratt de un lugar a otro." Tanto él como su esposa se convirtieron a la Iglesia poco tiempo después.

Dos años después, luego de haber convertido muchos amigos y vecinos en Toronto y de haberse mudado a Kirtland para vivir con los santos, fue ordenado Apóstol, pocos días después de su trigésimo cumpleaños. Seis años más tarde, John Taylor fue nombrado editor del *Times and Seasons,* diario de la Iglesia en Nauvoo. En los años siguientes, editó y publicó muchos diarios, folletos y libros, logrando considerable fama como orador poderoso que impresionaba a los escuchas con la lógica, en lugar de hacerlo por medio de la emoción.

El presidente Brigham Young dijo refiriéndose a los dones del élder Taylor: "Con respecto al hermano John Taylor, diré que él posee uno de los intelectos más poderosos que se puedan encontrar; es un hombre

MOMENTOS DESTACADOS DE LA VIDA DE JOHN TAYLOR

(1808-1887)

1° Nov.	Edad	
1808	—	Nació en Milnthorpe, Inglaterra.
1822	14	Trabaja como tonelero y tornero de madera
1824	16	Se une a la Iglesia Metodista
1832	24	Emigra a Canadá
1836	28	Es bautizado; es puesto a cargo de la Iglesia en Canadá.
1838	30	Es ordenado apóstol
1839-41	31-33	Cumple su primera misión en Inglaterra.
1842-46	34-38	Edita "Times and Seasons"
1846-47	38-39	Cumple su segunda misión en Inglaterra.
1849-52	41-44	Cumple una misión en Francia y Alemania.
1855-57	47-49	Preside la Misión de los Estados del Este.
1857-76	49-68	Integra la Legislatura Territorial de Utah.
1877	69	Dirige la Iglesia como Presidente del Consejo de los Doce.
1880	72	Es sostenido Presidente de la Iglesia.
25 Julio 1887	78	Muere

fuerte, un hombre poderoso, y podemos decir que es un editor poderoso, pero voy a usar un término que me venga bien a mí mismo, y diré que se trata de uno de los editores más poderosos que ha vivido . . ."

Más tarde, el élder Taylor ayudó a llevar el evangelio a las Islas Británicas. Comenzó la prédica del evangelio en Irlanda, la "Isla del Hombre", y Liverpool, para mencionar sólo algunos lugares. Llevó más tarde el evangelio a Francia, al igual que a muchos lugares, y ayudó a llevar a cabo el éxodo de los Santos hacia el oeste luego del martirio de José Smith. En el oeste llegó a ser extremadamente prominente en los asuntos cívicos y en la dirección de los asuntos de la Iglesia.

Pero, ¿cómo era en realidad John Taylor? Una buena muestra de su personalidad podría constituirlo el siguiente incidente: El élder Taylor había ido a hablar a una congregación de santos cerca de Colombus, Ohio. Poco antes de la hora del discurso, algunos de los santos le informaron que la mayoría de la gente del pueblo había planeado reunirse en el lugar donde él iba a predicar, al aire libre, para oír su discurso, y que muchos de ellos se preparaban para embadurnarlo con brea y cubrirlo con plumas. Le aconsejaron que no fuera. Después de un momento de reflexión, el élder Taylor contestó que iría de todos modos, y que si sus amigos preferían no acompañarlo, iría solo.

Al llegar al lugar de la reunión, comenzó su disertación diciéndoles a los reunidos que apenas había llegado de Canadá, un país que se encontraba bajo mandato monárquico: "Caballeros, me encuentro ahora entre hombres cuyos padres lucharon por obtener las más grandes bendiciones conferidas sobre la familia humana: el derecho de pensar, de hablar, de escribir; el derecho de decidir quién los debe gobernar, y el derecho de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su propia conciencia . . . Veo que me rodean los hijos de esos nobles señores, quienes, antes de inclinarse frente a las exigencias de la tiranía, dedicaron su vida, fortuna y sagrado honor, a destrozar los grillos que los encadenaban . . . Ellos lucharon y conquistaron noblemente; y ahora el bonete de la libertad es elevado a la altura de las astas, a través de toda la tierra, haciendo flamear la bandera de la libertad . . . Pero no solamente eso, sino que vuestras naves—las más eminentes del mundo—navegan por los océanos, mares y bahías, visitando toda nación; y dondequiera que vayan esas naves, allí va vuestra bandera ondeando con la brisa e inspirando la esperanza entre pueblos decadentes que tal vez algún día, si no pudieran lograr la libertad en su propia tierra, podrían alcanzarla en la vuestra . . . Caballeros, entre vosotros, la libertad es algo más que una palabra: se ha incorporado a vuestro sistema; es proclamada por vuestros senadores, resuena en vuestros cañones, la balbucean vuestros infantes, es enseñada a vuestros jóvenes . . . ¿Es extraño entonces, caballeros, bajo estas circunstancias, habiendo venido hace poco de un gobierno monárquico, que yo experimente sentimientos especiales al pararme delante de vosotros para hablar?

No obstante, he sido informado de que tenéis el propósito de bañarme con brea y cubrirme de plumas, como consecuencia de mis opiniones religiosas. ¿Es ésta la dicha que habéis heredado de vuestros padres? ¿Es ésta la bendición que adquiristeis por medio de la sangre vertida por sus queridos corazones? ¿Es esta vuestra clase de libertad? Si así fuera, ahora tenéis una víctima, y tendremos una ofrenda a la diosa de la libertad." Inmediatamente se rasgó el chaleco y dijo: "Caballeros aproximaos con vuestra brea y plumas, vuestra víctima está lista; ¡que las sombras de los venerables patriotas observen las proezas de sus degenerados hijos! ¡Vamos caballeros! ¡Venid os digo, estoy listo!" Nadie se movió. Nadie habló. El permaneció ahí en toda su majestad, calmo y desafiante. Nadie se le aproximó.

¡Después de una pausa continuó con su prédica por tres horas! Al concluir, los directores de la comunidad se le aproximaron expresándole su disgusto por las malas intenciones que algunos de sus conciudadanos pudieran haber tenido.

Su valiente y atrevida fe se demuestra en otro incidente. Había sido llamado a servir como misionero en Inglaterra. Después de una travesía bastante difícil desde el Medio Oeste, el élder Taylor llegó a Nueva York con solamente un centavo en el bolsillo. Pero él era el último hombre en el mundo que había de llorar miseria, y en respuesta a cualquier pregunta sobre la posesión de dinero, decía que lo tenía. Al día siguiente, por lo tanto, el élder Parley P. Pratt (el hombre que lo había bautizado) se le acercó diciéndole:

—Hermano Taylor, oí que tiene bastante dinero.

—Sí, hermano Pratt, es verdad.

—Bueno—dijo el élder Pratt—estoy a punto de publicar mi "Voz de Advertencia" y "Poemas Milenarios"; tengo gran necesidad de dinero, y si usted pudiera proporcionarme doscientos o trescientos dólares, se lo agradecería enormemente.

—Bueno, hermano Parley, todo lo que tengo es suyo si es que puede serle útil.

Inmediatamente se llevó la mano al bolsillo y le entregó al élder Pratt el centavo que tenía. Después de unas buenas carcajadas el élder Pratt le dijo:

—Pero yo pensé que usted había expresado que tenía abundancia de dinero.

El presidente Taylor murió el 25 de julio de 1887, en esta casa de Kaysville, Utah, mientras se encontraba en el exilio.

—Sí, y la tengo—replicó el élder Taylor—Estoy bien vestido, ustedes me dan bien de comer y de beber y buen alojamiento; con todo eso, no debiendo nada y sobrándome un centavo, ¿no es eso abundancia?

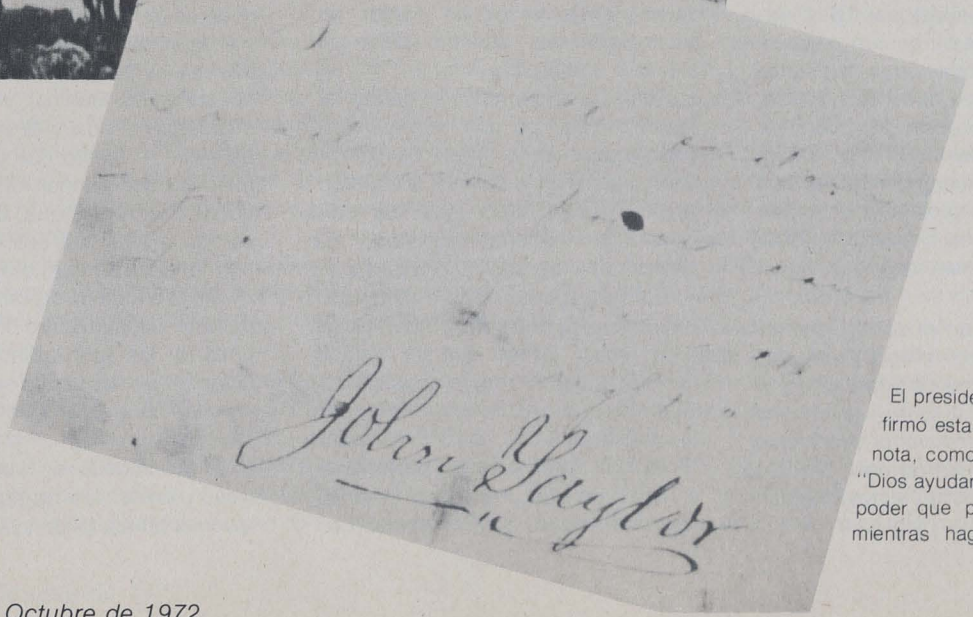
Esa tarde durante una reunión entre algunos de los misioneros que se preparaban para partir para Inglaterra el élder Pratt propuso que los hermanos le ayudaran al hermano Taylor para que pudiera pagarse el pasaje, ya que Wilford Woodruff se encontraba esperándolo para viajar con él. Al concluir la reunión, el élder Taylor protestó diciendo que si ellos tenían algo que pudieran dar, se lo brindaran a Parley Pratt porque él tenía una familia que mantener y necesitaba dinero para su publicación. Wilford Woodruff, un hombre de gran fe, expresó su desaprobación por la posición del élder Taylor. Fue entonces cuando el élder Taylor dijo:

—Bueno hermano Woodruff, si usted piensa que es mejor que yo vaya, le acompañaré.

—Pero ¿de dónde sacará el dinero? —preguntó el élder Woodruff.

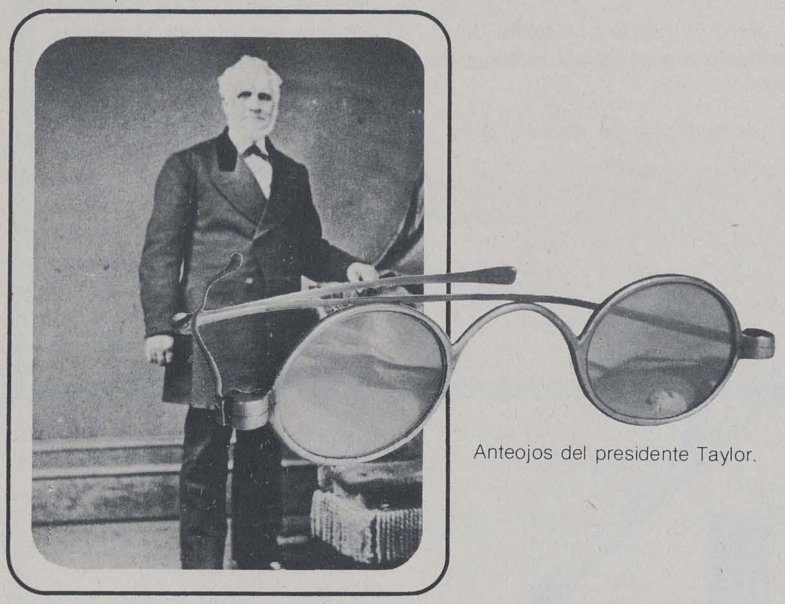
—No habrá ninguna dificultad sobre eso. Vaya y compre un pasaje para mí en el barco en el que usted va a viajar, que yo le proveeré los medios.

El élder Woodruff así lo hizo, y más tarde, varias personas inspiradas por el Espíritu del Señor, hicieron donaciones voluntarias, logrando juntar así el dinero suficiente para pagar,



El presidente Taylor firmó esta inspirada nota, como recordatorio: "Dios ayudará a Israel. No hay poder que pueda perjudicarnos mientras hagamos lo justo."

La dignidad natural e impresionante apariencia del presidente Taylor, fueron captadas por esta fotografía tomada durante su presidencia.



Anteojos del presidente Taylor.

no solamente su pasaje sino también el de otro élder.

Valentía pura y audacia en los escritos, en las palabras y en los hechos.

Inadvertidos por largo tiempo pasaron la comprensión, y el amor del presidente Taylor por la gente. En una oportunidad, siendo Presidente del Consejo de los Doce y después que los Santos habían llegado a Utah, dos viejos y fieles hermanos le presentaron un serio y amargo problema que se había desarrollado entre ellos. Finalmente, habían resuelto aceptar cualquier decisión que el hermano Taylor tomara. Le explicaron entonces que tenían un serio problema y le preguntaron si estaba dispuesto a escuchar lo que tenían que exponerle. El dijo:

—Hermanos, antes de escuchar su caso, me gustaría mucho cantarles uno de los himnos de Sión.

Siendo un cantante de mucho talento y muy emotivo, el presidente Taylor cantó el himno ante los dos hombres. Viendo sus efectos, destacó que nunca había oído uno de los himnos de Sión sin sentir el deseo de oír uno más; los dos hermanos consintieron en oír un segundo himno, luego del cual el presidente Taylor les explicó que había oído que los números impares traían suerte, por lo cual con el consentimiento de ellos, cantaría aún otro. Después de terminar, dijo:

—Ahora hermanos, no quiero cansarlos, pero si ustedes me perdonan y me escuchan cantar un himno más, les prometo dejar de cantar y oír su caso.

Después de terminar de cantar su cuarto himno, los dos hermanos se encontraban sollozando; se levantaron, se dieron la mano y le pidieron al presidente Taylor que los perdonara por haberlos molestado. Su canto había logrado reconciliarlos.

En otra oportunidad se desarrolló una dificultad entre los miembros de una rama. "Pensé que se trataba de un problema muy insignificante. Cuando nos reunimos, comencé la reunión con una oración, después de lo cual llamé a varios de los presentes para que oraran; así lo hicieron, y el Espíritu de Dios estuvo con nosotros. Pude percibir el buen sentimiento que existía en el corazón de aquellos que habían llegado para presentar sus discrepancias, y entonces les pedí que presentaran el caso. Fue entonces cuando dijeron que no tenían ningún problema que presentar. Los sentimientos y el espíritu que poseían y que los habían impulsado a la disputa, habían desaparecido; el Espíritu de Dios había borrado esos sentimientos de sus corazones, y comprendieron que debían perdonarse mutuamente."

¡Así era John Taylor! A la muerte del presidente Brigham Young, en 1877, John Taylor tomó la dirección de la Iglesia, posición que ocupó hasta su muerte acaecida en 1887. Irónicamente, aún cuando fue proclamado "campeón de la libertad", llevó a cabo la mayoría de su administración en el exilio, como consecuencia de la intensa persecución del gobierno de los Estados Unidos en contra de los Santos, por su práctica del matrimonio plural. Como consecuencia, fue bajo la presidencia del élder Taylor que se fundaron las grandes colonias de Santos en México y Canadá.

En un momento determinado de la persecución, dijo:

"En lo que a mí concierne, digo que debemos aceptar que todo se lleve a cabo tal como Dios lo ordena. No deseo las pruebas ni las aflicciones. Ruego a Dios que me libre de las tentaciones . . . pero si braman los terremotos, destellan los rayos, arrollan las tormentas y los poderes de la oscuridad son sueltos, y al espíritu y a las influencias malignas les es permitido arrasar contra nosotros, los Santos, y si se pone a prueba mi vida y la de ellos, que así sea . . . Siento que debo conformarme y debo poner mi hombro a la obra, cualquiera que ésta sea. Si es por la paz, que sea la paz; si es por la guerra, que sea completa."

Sin la ayuda de su valiente espíritu durante esos difíciles tiempos, muchos de los santos habrían sucumbido. El fue un obvio ejemplo de la verdad de que la valentía es contagiosa.

Y así sucede en vuestra propia vida, y en la vida de aquellos sobre quienes tenéis influencia.

La fortaleza de la Iglesia

Discurso del presidente Harold B. Lee
Conferencia General de Area en México, D.F.
27 de agosto de 1972

Mi corazón rebosa de gozo al ver esta numerosa congregación de los miembros de la Iglesia, de los países de Centroamérica y de la gran República de México, y al mismo tiempo sentir el maravilloso espíritu que se manifiesta aquí en tan rica abundancia.

Mis pensamientos vuelven atrás hasta mi primera visita, hará unos 28 años, y mis giras subsiguientes con los presidentes Arwell L. Pierce, Claudius Bowman y Joseph T. Bentley. He repasado la historia de la primera misión a México, comenzando desde 1875, la cual tenía el propósito doble de llevar el evangelio a los descendientes de Abraham, Isaac, Jacob, José y Manasés, y encontrar tierras para futuras colonias mormonas en México.

En esta temprana historia de las misiones, se mencionan prominentemente los nombres de Anthony W. Ivins, Daniel W. Jones, Helamán Pratt, Ammon M. Tenney, Rey L. Pratt y muchos otros.

Muchos se han preguntado porqué se está efectuando esta conferencia en la ciudad de México para los miembros que residen en México y Centroamérica. Una de las razones por las que se está efectuando esta conferencia es para hacer patente nuestro reconocimiento y encomiar las notables obras de las muchas personas que en el curso de los años han sido el instrumento que ha motivado el tremendo crecimiento de la Iglesia en estos países.

En otras partes en el mundo ha habido, durante este mismo perído, un crecimiento igualmente significativo en el número de miembros de la Iglesia. Todo esto se ha hecho para obedecer el mandamiento divino "de predicar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, como preparación para la segunda venida del Señor", que era, según lo explicó el mensajero celestial, el propósito principal de la restauración del evangelio en esta dispensación.

Tal pareciera que el Señor nos había orientado hacia una preparación para este día, porque en una revelación anterior (Doc. y Con. 88:72-75, 85) declaró: "He aquí, yo me encargaré de toda vuestra grey, y levantaré élderes que les enviaré. He aquí, yo apresuraré mi obra en su tiempo."

La evidencia del apresuramiento a que se refiere el Señor no puede encontrarse en mayor medida que en esta República de México y en los países de Centroamérica, como se ve en la preeminente superabundancia de la sangre de Israel que se encuentra aquí. Ha habido un aumento en México, desde 1963, de un total de 26.353 miembros hasta 82.648 en el tiempo actual. Y un aumento en el número de miembros en Centroamérica desde 13.842, que había en 1963, hasta 32.484,

o sea un total combinado, en la actualidad, de 115.132 miembros en México y Centroamérica.

Durante los últimos 10 o 15 años ha aumentado el número de estacas y misiones en México y Centroamérica, y ahora tenemos 8 estacas con 75 barrios y 12 ramas, y 7 misiones con 257 ramas.

Este gran aumento ha causado que las autoridades de la Iglesia presten más atención al desarrollo de directores y maestros en sus países nativos para velar por los rebaños, como el Señor llama a los miembros de la Iglesia, y edificar el reino de Dios donde se encuentren los honrados de corazón.

Cuando le fue preguntado al profeta José Smith cómo gobernaba a su pueblo en los primeros días de la Iglesia, él contestó: "Les enseño principios correctos, y ellos se gobiernan a sí mismos." De modo que estamos llegando a los sitios lejanos entre los miembros de nuestra Iglesia, dondequiera que los hemos encontrado, con el plan de salvación del evangelio.

Para iniciar esta preparación, comenzamos con la Noche de Hogar para la Familia y la Orientación Familiar. Tenemos primarias de hogar para los niños, donde se enseñan a estos pequeñitos los principios de una vida recta y la obediencia a la ley y al orden. Tratamos de inculcar en todos nuestros miembros el principio de ser leales al gobierno bajo el cual viven.

Muchos han venido a nosotros con esta pregunta: "¿Cuál es el problema principal con que tiene que encararse la Iglesia en la actualidad?"

La respuesta es que nuestro problema mayor es el problema de crecimiento. Desde que fui llamado a ser una de las Autoridades Generales en 1941, el número de nuestros miembros ha aumentado desde 862.000 hasta 3,150.000 a fines de 1971, y el número de estacas y misiones ha crecido desde 134 y 35 hasta 584 estacas y 101 misiones.

Hoy estamos enseñando el evangelio en 17 idiomas diferentes. El número de misiones nuevas sigue aumentando, lo cual requiere nuevos edificios; y recientemente se han dedicado dos templos nuevos en los Estados Unidos y uno más que se está construyendo en la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos.

El Señor indudablemente indicará el tiempo y lugares para templos nuevos en los años venideros, pues, como El dijo cuando se estaban haciendo los planes para el primer templo: "Y a mi siervo José le enseñaré todas las cosas concernientes a esta casa, su sacerdocio y el sitio sobre el cual será edificada" (Doc. y Con. 124:42). Si acaso, y cuando el Señor tenga necesidad de otros templos, El indicará el lugar y todas las cosas relacionadas a ello.

Durante las más recientes conferencias de prensa con las agencias de noticias, esto es, los diarios, radios, representantes de televisión, surge la pregunta más obvia tocante al crecimiento de la Iglesia: "¿Cómo explica usted este crecimiento tan fenomenal?"

Un ejemplo de estas entrevistas fue la que tuvimos con el Señor Thrapp, editor de religión de Los Angeles Times. Su pregunta fue: "Ahora bien, ¿qué hay en la doctrina de la Iglesia o en la verdad central de la Iglesia que atrae a los no miembros y causa que la Iglesia se desarrolle en tan gran manera?" En mi respuesta le contesté en parte: "El misionero debe saber por sí mismo la fuerza vital de lo que está enseñando. Bien se ha dicho que 'no puede uno encender una llama en el corazón de otra persona cuando no está ardiendo en el suyo.' El misionero debe, ante todo, convertirse a sí mismo."

Muchos se preguntan porqué nuestros misioneros están dispuestos a salir por dos años y prestar servicio gratuitamente, sin ninguna compensación monetaria, y porqué un obispo de un barrio o un presidente de rama o un presidente de estaca o misión dan sus servicios sin retribución, cuando puede causarles muchos dolores de cabeza, penas y desilusiones, críticas, frustraciones. La respuesta se encuentra en esta afirmación: Uno presta servicio cuando es llamado bajo la inspiración del Señor comunicada a las autoridades que lo presiden, porque sabe que ésta es verdaderamente la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra en la actualidad. Con tal convicción, uno daría su vida, si fuere necesario, por la obra del Señor.

Hace pocos años nos visitó un destacado director industrial, al cual se le llevó al sitio donde está ubicado nuestro Plan de Bienestar y observó cómo funciona el Programa de Bienestar de la Iglesia. A la conclusión de su visita se reunió con los miembros de la Primera Presidencia y comentó la asombrosa actividad de bienestar que él había observado. Mientras lo llevaba de vuelta a su despacho, me dijo: "He estado tratando de pensar durante el día cuál podrá ser el motivo fundamental que los impulsa a ustedes a establecer el Programa de Bienestar, cuando las agencias gubernamentales habrían ayudado a sus miembros. Si no fuera por la clase de devoción y convicción de estas personas, de que su Iglesia es verdadera, su

programa total de bienestar no sería más que un desastre."

Así sería con la obra misional, con el pago de los diezmos, la edificación de templos o centros de reunión o aceptar llamamientos para trabajar en la Iglesia. Si no fuera por esta clase de devoción en el corazón de los fieles miembros, esta Iglesia no crecería ni se desarrollaría como actualmente lo está haciendo en todas partes de la tierra.

La fuerza de la Iglesia no ha de medirse por la cantidad de dinero que los fieles miembros pagan como diezmos, ni por el número total de los que son de la Iglesia, ni por el número de capillas y templos. La fuerza verdadera de la Iglesia debe medirse por los testimonios individuales que se encuentran en los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

En una entrevista con un periodista eminente, se hizo la pregunta adicional concerniente a la preparación de nuestros misioneros para enseñar el evangelio. Le expliqué que cuando el misionero sale a enseñar, va preparado en cuanto a las doctrinas de la Iglesia que debe presentar. Debe enseñar y dar testimonio de que el evangelio de Jesucristo se ha restaurado de nuevo a la tierra. Muchas personas, si han estudiado las Escrituras, saben que tras la muerte de los apóstoles, según se predijo, hubo una apostasía de la verdad; y que durante este tiempo, como lo anunciaron las Escrituras, los hombres anduvieron de un lado para otro buscando la verdad, y en ningún lugar se encontraba. Hubo hambre en la tierra, hablando espiritualmente. Pero en una visión manifestada al apóstol Juan en la Isla de Patmos, se prometió esto: "Vi volar por en medio del cielo a un ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6-7).

La promesa se cumplió por conducto de un joven, José Smith, que se encontraba en un dilema concerniente a cuál de todas las iglesias debería ingresar. El problema surgió tras de haber concurrido a una reunión de avivamiento espiritual con la esperanza de ser estimulado, como lo esperan ser todos los que están presentes, con el deseo de acercarse más al Señor. Cada quien entonces debe decidir por sí mismo a cuál iglesia ha de ingresar. Algunos de la familia de José eran metodistas, otros bautistas, tal vez de otras fes, así que este joven quería saber a cuál iglesia debía unirse.

Al estudiar las Escrituras encontró un pasaje muy significativo, donde el escritor había dicho: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra" (Santiago 1:5-6).

Ahora bien, según su manera de pensar el pasaje tenía solamente un significado para el joven. ¿Por qué no podía recurrir él a la fuente de la cual recibiría este conocimiento? Como respuesta a dicha interrogación incorporada en humilde oración, en un lugar apartado, vino una de las revelaciones más potentes que jamás se han manifestado al hombre. El Padre y el Hijo, en calidad de Personajes glorificados, le aparecieron; y cuando les hizo la pregunta en cuanto a la iglesia a la que debía ingresar, uno de los Personajes, señalando al otro dijo: "Este es mi Hijo Amado. Escúchalo."

Entonces siguió la declaración a este joven, de que sería su misión, y que él iba a ser el instrumento en las manos de Dios en la restauración del evangelio verdadero y el establecimiento de la verdadera Iglesia sobre la tierra.

Ahora, hay que ver que todas las iglesias habían tenido la Biblia todos esos años, pero a causa de las anotaciones, las traducciones y las omisiones, existía una confusión muy grande entre las varias iglesias. El Señor sabía que hacía falta un nuevo testigo de su misión. Se proporcionó este nuevo testigo con la revelación del Libro de Mormón, en el cual se encontraba la plenitud del evangelio de Jesucristo. En este libro se halla la historia de los hechos de Dios con otros pueblos en este continente de América; y estas escrituras no habían estado sujetas a las traducciones y a las omisiones que obviamente se habían introducido en las varias etapas del desarrollo de la Biblia.

Se explicó, además, al que nos entrevistaba, que por todo México y Centro y Sudamérica los arqueólogos han descubierto indicios de una civilización que muy bien podían ser los restos de las ciudades acerca de las cuales el Libro de Mormón relata. Se ha acumulado mucha evidencia respecto de un pueblo muy notable que vivió allí en otro tiempo.

Le fue dada orientación divina al joven José Smith, paso por paso, en cuanto al establecimiento de la organización de la Iglesia, tal como previamente había existido, con apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc. Todo esto vino por revelación divina al profeta que Dios había levantado para este propósito mismo.

Cuando salen nuestros misioneros, decimos a las personas entre quienes obramos: "No estamos pidiéndoles que se unan a la Iglesia simplemente para que su nombre quede inscrito en los registros; ese no es nuestro propósito. Venimos a vosotros para ofreceros el don más grande que el mundo puede otorgar, el don del reino de Dios, que está aquí para vosotros si sólo aceptáis y creéis." Esta es nuestra invitación al mundo: "Nosotros podemos enseñaros las doctrinas de la Iglesia de Jesucristo y dar testimonio de la divinidad de la obra; pero el testimonio de la verdad de lo que enseñamos tiene que venir como resultado de vuestra propia búsqueda."

En una ocasión me preguntó un individuo: "¿Cómo puedo encontrar a Dios?" Y yo le contesté: "De la misma manera en que se encuentra cualquier otra cosa; hay que buscar." Decimos a las personas a quienes enseñamos: "Id y buscad; preguntad al Señor; estudiad, trabajad y orad."

Un profeta dijo: "Debéis hacer más que experimentar con mi palabra; debéis tener el deseo de saber; ponedla a prueba, meditadla, leed al respecto, estudiadla, orad. Si es verdadera, será como la buena semilla, germinará y crecerá hasta convertirse en conocimiento verdadero, hasta que llegue la ocasión en que podáis decir con certeza que es verdadera." Tal es el sistema según el cual se trae a las personas a la Iglesia, y es la misma manera en que, desde el principio, han sido traídos a la Iglesia los integros de corazón en todas partes.

Nuevamente vuelvo a repetir: La fuerza de esta Iglesia se mide por el testimonio individual que existe en el corazón de los miembros al respecto de que ésta efectivamente es la Iglesia y reino de Dios restaurado en estos postreros días.

Quisiera relatar brevemente uno o dos testimonios emocionantes que he escuchado personalmente durante mis visitas anteriores a estos países, los cuales inequívocamente indican que la mano del Señor se ha manifestado en la introducción del evangelio entre los pueblos de habla hispana.

Tal vez algunos de quienes voy a hablar estén presentes en esta ocasión.

En 1959, en compañía de mi esposa, venía a Sud y Centroamérica, y mientras estaba de visita en la casa de misión en la ciudad de México, escuché un testimonio de un misionero que había estado trabajando cerca de la frontera centroamericana al sur de México, y éste es el testimonio que dio según lo anoté en mi diario, y del cual voy a citar:

"Mientras me hallaba en la ciudad de México, después de nuestra conferencia en Guatemala, el élder Gary Hall relató la experiencia de haber encontrado a una mujer de unos setenta años de edad, en Tapachula, Estado de Chiapas, cerca de la frontera de Guatemala, la cual, cuando por primera vez la visitaron los élderes, declaró casi inmediatamente que sabía que era verdad lo que estaban enseñando. Cuando se le interrogó declaró que 50 años antes tres hombres de edad, de tez blanca, llegaron a su pueblo, y por tres días predicaron la misma doctrina que los élderes ahora predicaban. Los tres hombres también declararon que en años venideros otros misioneros de tez blanca llegarían llevando con ellos el evangelio verdadero de Jesucristo, y que debían aceptarlo. Esta hermana dijo que se rumoraba que los tres hombres continuaron hacia el sur, probablemente rumbo al país de Guatemala, donde igualmente yo con anterioridad había escuchado a misioneros que me informaron de haber encontrado a individuos que habían escuchado a un hombre hablarles acerca de un libro que contenía una historia de sus antepasados."

(Fin de la cita) (Informe de Harold B. Lee de su visita a la Misión Centroamericana, 16 de noviembre de 1951.)

Se dieron dos testimonios en una gran conferencia efectuada en Guatemala que son dignos de atención, y que tienden a apoyar esta afirmación de que la mano del Señor estaba guiando la obra misional en este lugar.

El presidente Alberto Mosso Amado, presidente del distrito central, habló de un pueblo algo prominente en el norte de Guatemala llamado Kumen. Le había llamado la atención el origen de este nombre, dado que en la mayoría de los casos eran de origen español o indio; pero no era así con el nombre Kumen. El presidente Amado había buscado en la biblioteca y determinado definitivamente que el nombre no era español. Cuando leyó el Libro de Mormón se emocionó al darse cuenta que uno de los Doce Discípulos, llamados por el Maestro, cuando visitó el hemisferio occidental, llevaba el nombre de Kumen. Indudablemente la ciudad tomó el nombre de ese discípulo, quien probablemente había frecuentado ese lugar.

Otro testimonio fue el del hermano Daniel Mich, alcalde de un pequeño pueblo de Guatemala. Yo había oído a uno de los misioneros, el élder Claire O. Searcy, consejero del Presidente de la Misión, y uno de los que había llevado el evangelio al hermano Mich, dar este testimonio, del cual nuevamente cito de mi diario.

"Daniel Mich nació el 12 de diciembre de 1911, y se bautizó el 26 de junio de 1957. Es un hermano de sangre pura lamanita. Este fue el testimonio que dio: "Una mañana muy temprano, dos hombres bien vestidos llamaron a la puerta y dijeron que eran misioneros de Jesucristo. Dijeron que tenían un mensaje importante que deseaban presentarme. Habiendo oído muchas cosas de los mormones, y teniendo también deseos de ver quiénes eran y porqué estaban aquí, los invité a mi humilde casa, (construida de adobe y con techo de plama). Después de escuchar su mensaje los invité a que volvieran a visitarme. Después de haberme visitado varias veces, me pregunté si sería verdaderamente cierto el mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo, del cual testificaban. Mi esposa y yo decidimos orar al respecto. Era lo que nos habían dicho que hiciéramos, si realmente queríamos saber la verdad. Una noche, como a las tres de la mañana, tuve un sueño que yo sé fue la respuesta a nuestras oraciones. Soñé que iba por un camino y encontré a siete hombres, cada uno de ellos a un lado de una bifurcación, y al pasar cada uno de ellos a su vez me dijo que el camino donde él estaba era el verdadero. Les dije que tendría que seguir por el camino que yo llevaba. Poco más adelante vi a un hombre parado en el camino, y al acercarme me llamó por mi nombre. 'Daniel Mich—me dijo—vas por el camino verdadero; sigue por este camino y te irá bien, porque yo soy el profeta David O. McKay.'

"La siguiente vez que los élderes vinieron a visitarme les dije acerca del sueño que había tenido. Se asombraron al escuchar mi sueño y prometieron traerme un retrato del Profeta, para ver si era la misma persona que había visto en mi sueño. Os testifico que era la misma persona. Cuando me mostraron el retrato, se me llenaron los ojos de lágrimas, y supe sin ninguna duda que mis oraciones habían sido contestadas. Yo sé que ésta es la Iglesia restaurada de Jesucristo porque El me lo reveló, y dejo estas palabras y testimonio en el nombre del Señor Jesucristo. Amén."

El hermano Moses Thatcher, del Quórum de los Doce Apóstoles. . . dedicó el país de México para la colonización de los miembros, que por medio de ellos pudiese llegar la salvación a muchos de los habitantes del país, y especialmente al resto de Israel.

Quedé profundamente impresionado al leer recientemente la oración dedicatoria del hermano Moses Thatcher del Quórum de los Doce Apóstoles, ordenanza que efectuó por asignación de la Primera Presidencia el 25 de enero de 1880. En su oración dedicó el país de México para la colonización de los miembros, que por medio de ellos pudiese llegar la salvación a muchos de los habitantes del país, y especialmente al resto de Israel . . . Que sus hombres principales y prudentes tuviesen sueños y visiones y manifestaciones para prepararlos a ellos y a sus hermanos para la verdad del evangelio y el conocimiento de sus padres que habían conocido a Dios. Para el beneficio de los siervos del Señor, se dedicaron las tierras, el agua, los bosques y todas las cosas, y que la paz pudiera cernirse sobre la faz de las mismas, a fin de que desaparecieran la violencia y la revolución y el derramamiento de sangre, y que para este fin se ablandara el corazón de los oficiales del gobierno y los hombres de influencia en el país y se tornara a la paz.

El hermano Thatcher entonces concluyó su oración dedicando el país a la paz, para que la descendencia de Jacob, por los lomos de José, pudiera aprender la verdad y regocijarse en el evangelio de su salvación. Dedicó la montaña sobre la cual

estaban orando, para que llegase a ser un lugar santo de adoración y pidió que los dirigentes entre los lamanitas pudieran traerles la liberación de las cadenas, a fin de que cesara su servidumbre. Oró por la Iglesia, por el sacerdocio, por la Misión Mexicana, para que el cetro de poder pasara de las manos de los injustos a las de los justos, a fin de que Sión pudiera levantarse y brillar bajo el dominio de Dios.

Entonces encontré esta declaración significativa tomada del diario de Moses Thatcher, fechada el 25 de enero de 1880, que quisiera citar:

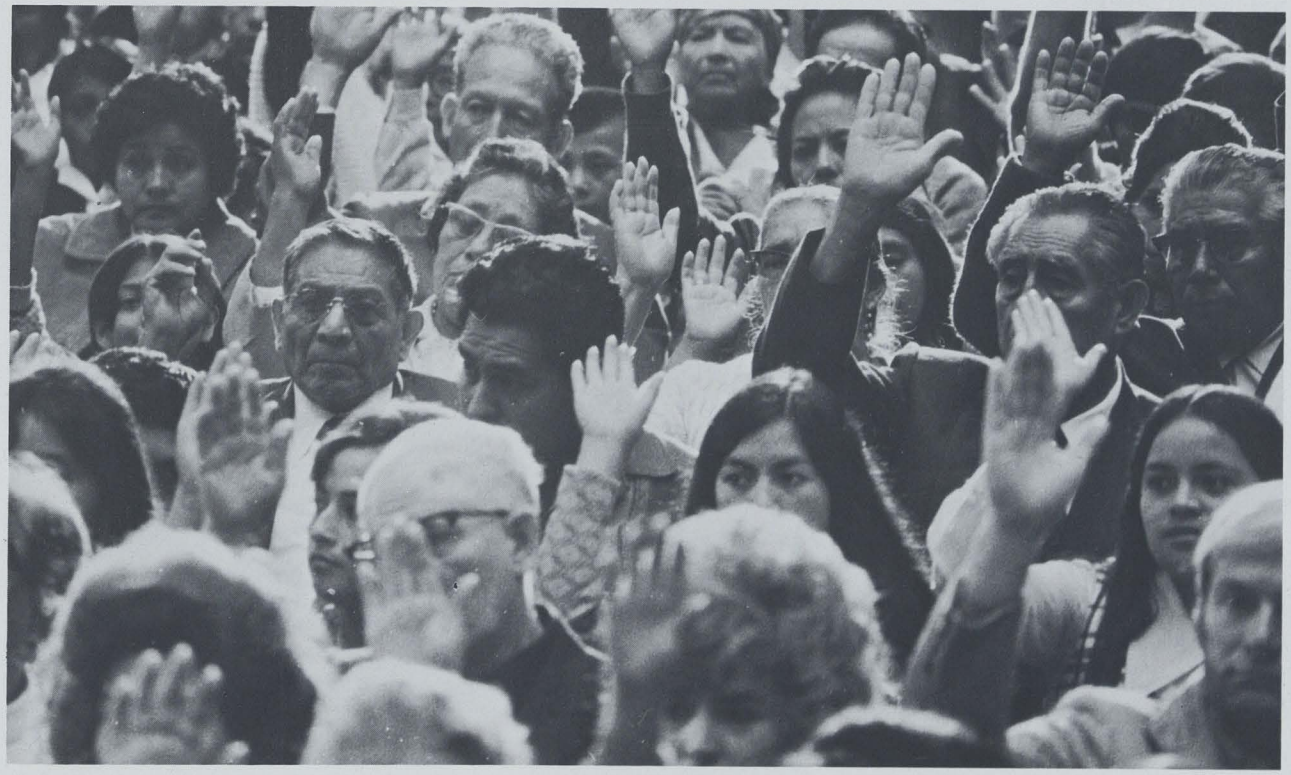
"Concerniente a la oración dedicatoria, puede decirse que la bendición pronunciada sobre el gobierno de México y sus oficiales tuvo un notable cumplimiento en los 30 años subsiguientes de paz. El presidente Porfirio Díaz, aun cuando con mano de hierro, trajo la paz y la prosperidad y el desarrollo industrial al país, y poco después vino la colonización de nuestro pueblo en el Estado de Chihuahua. También en que el presidente Díaz declaró que se sentía inspirado a permitir la colonización de nuestros miembros. Su larga amistad que manifestó de allí en adelante fue prueba de su sinceridad e influencia en cuanto a la colonización de nuestros miembros, en vista de que los gobernadores locales y otros oficiales habían negado dicha colonización." (Fin de la cita).

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, quisiera concluir mis palabras trayendo a vuestras mentes la lista de los grandes directores que me han antecedido en la tarea de dar curso al destino de la obra del Señor en esta dispensación postrera.

Algunos de los presidentes más recientes son bien conocidos a vosotros: El presidente José Fielding Smith, el presidente David O. McKay y los presidentes George Albert Smith y Heber J. Grant. Estos y otros hombres antes de ellos han puesto los cimientos sobre los cuales nosotros ahora debemos edificar, a fin de cumplir el propósito para el cual nuestra Iglesia se ha organizado sobre la tierra en nuestra época.

En mi posición actual, sintiendo el deseo de conferir mi bendición a los fieles y a todos los miembros de la Iglesia, aprovecho esta oportunidad para bendeciros y fortaleceros con nueva determinación, a fin de que pongáis vuestras casas en orden y conservéis a vuestros hijos cerca de vosotros. Esposos, sed fieles y leales a vuestras esposas. Esposas, proteged a vuestros pequeñitos y sed verdaderas compañeras a vuestros esposos. Vivid en vuestras comunidades en armonía unos con otros. Frustrad el poder del adversario llevando a efecto las varias actividades que el Señor ha dispuesto para enseñar a nuestros jóvenes tantas cosas buenas, que no tendrán tiempo para las malas.

Como uno que tiene la responsabilidad de dar testimonio de la misión divina del Señor, os aseguro, mis queridos y fieles hermanos y hermanas, que yo sé, como sé que vivo, que nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, quien está a la cabeza de esta Iglesia, es una persona viviente y verdadera. Por todos lados hay evidencia de la obra de sus manos, y la proximidad que siento a El me ha dado la fuerza y la determinación de seguir donde El guíe. El mensaje más importante que puedo daros a vosotros y a todo el mundo es el de guardar los mandamientos de Dios, porque por este medio podéis prepararos para recibir orientación divina mientras vivís aquí en la tierra, y en el mundo venidero estar preparados para ir ante vuestro Redentor y lograr vuestra exaltación en la presencia del Padre y del Hijo. Os doy este testimonio y dejo sobre vosotros mi bendición en este día, en el nombre de Jesucristo. Amén.



27 NOV 1972